



PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATOLICA
DE VALPARAISO

Instituto de Literatura y Ciencias del Lenguaje

Facultad de Filosofía y Educación

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

**La metáfora orientacional BUENO/FELIZ ES ARRIBA -
MALO/TRISTE ES ABAJO: análisis de 10 verbos del español con
orientación vertical a través de la polaridad de sus contextos**

Tesina para optar al grado de Licenciado en Lengua y Literatura Hispánica

Alumno: Benjamín López Hidalgo

Profesores Guía: Irene Renau y Rogelio Nazar

Viña del Mar, enero de 2019

Agradecimientos

A mi madre por apoyarme en cada locura que emprendo.

A mis hermanos por ser fuertes y estar siempre de pie.

A Ana por el cariño, el compañerismo, la sonrisa y la comprensión.

A mis amigos, por todo.

A Irene Renau por la confianza y por su vocación.

A Rogelio Nazar por su solidaridad y dedicación.

Al Club Deportivo Universidad Católica por la alegría de ser campeón.

A Sunflower de Rex Orange County y a Somos Dos de Bomba Estéreo por convertirse en el son de las jornadas de trabajo.

Hanabi

El cielo y el mar como un solo infinito negro.

El colorido marcó el fin de un año.

El estruendo volcó al nuevo ciclo

y mis sobrinos se preguntaron dónde caen

los últimos destellos.

Índice

1. Introducción.....	5
2. Marco teórico.....	7
2.1. Breve acercamiento a la metáfora desde Aristóteles hasta la lingüística cognitiva.....	8
2.2. La lingüística cognitiva como paradigma	12
2.3. Teoría de la metáfora conceptual	14
2.3.1. Las metáforas orientacionales.....	21
2.3.2. Metáfora y análisis de corpus.....	24
2.4. Concepción de emoción y lexicón de polaridad	25
3. Marco metodológico.....	27
3.1. Tipo de investigación.....	28
3.1.1. Unidad de Análisis	28
3.1.2. Preguntas de investigación	29
3.1.3. Hipótesis e hipótesis nula	29
3.1.4. Objetivos generales y objetivos específicos	30
3.2. Materiales.....	31
3.2.1. Corpus.....	31
3.2.2. Muestra.....	31
3.2.3. Lexicón de polaridad	33
3.3. Métodos.....	34
3.3.1. Creación del instrumento de medición	34
3.3.2. Pruebas preliminares	36
3.3.2.1. Prueba del grupo control 1	36
3.3.2.2. Prueba grupo control 2	37
3.3.3. Grupo de estudio	37
3.4. Criterios de análisis	38
4. Análisis de resultados.....	39
4.1. Resultados de la prueba grupo control 1.....	39
4.2. Resultados de la prueba grupo control 2.....	42
4.3. Análisis del grupo de estudio.....	45
4.4. Consideraciones a nivel general.....	50
5. Conclusiones y trabajo futuro.....	52
Referencias	56

1. Introducción

La noción de metáfora ha existido desde la época clásica; no obstante, es innegable que su concepción ha ido variando a través del tiempo. De este modo, ha sido un recurso retórico importante para la comprensión (Época Clásica), un recurso literario de valor ornamental (Edad Moderna), un recurso central del lenguaje (Filosofía Romántica) hasta ser entendida como un recurso central de la cognición humana (lingüística cognitiva). Este último acercamiento revolucionario se ve respaldado en varias publicaciones (Lakoff y Johnson, 1980, 1999; Lakoff, 1993; Kövecses 1986; entre otras) que son los cimientos de la teoría de la metáfora conceptual.

Según esta teoría, la metáfora permite entender conceptos, por lo general abstractos, en términos de conceptos por lo general más concretos, es decir, con tendencia a estar más cercanos a la experiencia humana más primaria. Uno de los ejemplos clásicos de Lakoff y Johnson (1980) es la metáfora conceptual LA VIDA ES UN CAMINO. El concepto CAMINO (dominio fuente) ayuda a estructurar la comprensión de VIDA (dominio meta) dándole ciertas características que le son propias, como por ejemplo el valor del recorrido, lo que hace que en la vida se pueda ir *paso a paso* o también *corriendo*, que lo ya vivido sea *el camino recorrido* y lo que no se ha vivido sea *el camino por recorrer*. Existen distintas clasificaciones de la metáfora conceptual, ya sea por estructura, función o nivel de convencionalidad, entre otros criterios. No obstante, a la presente investigación le interesan las metáforas conceptuales con función orientacional, es decir, las metáforas orientacionales (Lakoff y Johnson 1980, 1999; Rivano Fischer, 1997).

La función de esta metáfora es otorgarle una orientación espacial a un sistema conceptual para facilitar su comprensión. Por ejemplo, para comprender mejor ciertos conceptos como TRISTE, FELIZ, BUENO, MALO empleamos la orientación espacial ARRIBA/ABAJO (ver apartado 2.3.1), por lo que teóricamente se asume una relación entre la orientación y estos conceptos que, universalmente, son contemplados como negativos (TRISTE, MALO) o positivos (FELIZ, BUENO) (Lakoff y Johnson 1980, 1999; Rivano Fischer, 1997; Kövecses, 2002). Esta relación se ha evidenciado empíricamente sobre todo a partir

de la psicología experimental (Meier y Robinson, 2004, 2006; Cassanto y Dijkstra, 2010). Sin embargo, no existe mucha evidencia de su funcionamiento en la dimensión lingüística. Un ejemplo es el de Feng Dezheng (2011), que analiza la orientación espacial ARRIBA/ABAJO en textos multimodales, en concreto anuncios publicitarios.

En líneas generales la metáfora conceptual, cuando se estudia en su dimensión lingüística, se aborda sobre todo desde expresiones utilizables pero no concretamente utilizadas; con esto se hace referencia a que, por lo general, los ejemplos rescatados por los autores responden a la introspección y no al análisis de expresiones reales. No hace mucho tiempo la metáfora conceptual y el análisis de corpus se encontraron (ver apartado 2.3.2) y los análisis que se han realizado con este método sobre todo han entregado evidencia empírica de las metáforas de tipo estructural (Charteris-Black, 2000; Semino et al., 2004; Deignan, 2005; Semino et al., 2016).

En vista de lo anterior, el objetivo de esta tesina radica en comprobar si la metáfora orientacional BUENO/FELIZ ES ARRIBA y MALO/TRISTE ES ABAJO se puede evidenciar empíricamente, en su dimensión lingüística, en contextos reales de uso. Para llevar a cabo el objetivo se estudió la orientación espacial ARRIBA/ABAJO a través de 10 verbos del español que, en su acepción prototípica, son definidos por los verbos *subir* (*ascender, elevar, escalar, levantar y trepar*) o *bajar* (*agachar, caer, derribar, descender y tumbar*). Por otra parte, los conceptos BUENO, MALO, FELIZ y TRISTE se midieron a través del análisis de la polaridad del léxico que coocurre con los verbos en una muestra de concordancias aleatorias, empleando un listado de unidades léxicas con polaridad (Martínez, 2018) (ver apartado 2.4).

En caso de que se comprobara una relación coherente con lo postulado desde la lingüística cognitiva, los verbos con orientación ABAJO deberían coocurrir con más unidades léxicas de polaridad negativa que positiva, y de esta misma forma los verbos con orientación ARRIBA respecto con las unidades léxicas de polaridad positiva.

En consideración de lo anterior, esta investigación tiene un impacto teórico y metodológico en la corriente de la lingüística cognitiva en tanto presenta evidencia empírica a nivel lingüístico de la metáfora orientacional bueno/feliz es arriba y malo/triste

es abajo en contextos reales de uso y también entrega un método cuantitativo que permite observar este tipo de relaciones metafóricas.

La presente tesina se estructura a partir de los siguientes apartados: en el apartado 2 se desarrolla el marco teórico utilizado que sustenta la presente investigación; así pues, es menester revisar el recorrido histórico del concepto metáfora desde sus orígenes (2.1), la escuela de la lingüística cognitiva (2.2.), la teoría de la metáfora conceptual (2.3) que se dividirá en metáfora orientacional (2.3.1.) que es el tipo de metáfora conceptual con la que se trabajará en esta investigación y en metáfora desde el análisis de corpus (2.3.2.), para finalmente hablar, de forma sucinta y enfocada en el léxico de polaridad, sobre la noción de afectividad y el análisis de sentimiento (2.4.).

En el apartado 3 se expone la metodología utilizada, presentando el tipo de investigación al que pertenece esta tesina (3.1.), la unidad de análisis (3.1.1.), la pregunta de investigación (3.1.2.), la hipótesis y la hipótesis nula (3.1.3.) y los objetivos tanto generales como específicos (3.1.4), luego se presentarán los materiales de trabajo (3.2.), divididos en corpus (3.2.1), muestra (3.2.2) y léxico de polaridad (3.2.3). Posteriormente, se describirán los métodos (3.3), divididos en creación del instrumento de medición (3.3.1), pruebas preliminares (3.3.2), en donde se encontrarán la prueba de grupo control 1 (3.3.2.1.), prueba de grupo control 2 (3.3.2.2.) y, finalmente, el grupo de estudio (3.3.3).

En el apartado 4 se presentan los resultados arrojados a partir del análisis, divididos en resultados de la prueba control 1 (4.1) resultados de la prueba control 2 (4.2) y resultados del grupo estudio (4.3) y algunas consideraciones a nivel general (4.4).

Por último, en el apartado 5 se muestran las conclusiones generadas a partir de los resultados obtenidos.

2. Marco teórico

En el presente apartado se hará un breve recorrido histórico del concepto metáfora desde sus orígenes (2.1), después se presentará la escuela de la lingüística cognitiva (2.2), luego se tratará la teoría de la metáfora conceptual (2.3) que se dividirá en metáfora orientacional (2.3.1) que es el tipo de metáfora conceptual con la que se trabajará en esta investigación y en metáfora desde el análisis de corpus (2.3.2), para finalmente hablar

sucintamente sobre la concepción de emoción que se trabajará y el lexicón de polaridad (2.4).

2.1. Breve acercamiento a la metáfora desde Aristóteles hasta la lingüística cognitiva

El fenómeno de la metáfora ha sido ampliamente estudiado desde distintas perspectivas a lo largo de la historia, y los primeros acercamientos se produjeron en la época clásica. Aristóteles fue uno de los primeros pensadores en prestarle atención a este fenómeno, al que le dio un lugar en su obra, sobre todo en la *Retórica* y la *Poética*.

Antes de entrar en la conceptualización de la metáfora con la que trabajaremos, resulta pertinente detenerse en la etimología de la palabra, como sugiere Rivano Fischer (1997: 9):

Una mirada a la etimología de *metáfora* nos da una primera perspectiva general, un entramado inicial del término, y una sugerencia de cómo los griegos entendían esta palabra. La palabra griega es *methaphorá*. El núcleo de la forma, *phorá*, contiene la misma raíz verbal que *pherein*, ‘llevar’, del protoindoeuropeo *bher*, ‘llevar’ (‘portar’) y también ‘llevar cría’. *Metha* denota ‘cambio’, cuando ya es partícula verbal (como *metamorfosis* (‘cambio de forma’ o ‘transformación’), para este uso del prefijo); pero también es *metha* ‘entre’, en tanto adverbio, y ‘con’, como preposición. De allí la traducción latina, *translatio*, ‘translación’ (por ejemplo, en la traducción de la *Poética* de Ricobboni), para esta figura.

De la cita anterior se pueden desprender ciertas indicaciones del uso que los griegos le daban a la palabra *μεταφορά* (*methaphorá*). Estas indicaciones, desprendidas de su etimología, son clave para entender que la noción de cambio, de transferencia, estaba presente desde el primer momento en este término. Sin embargo, pese a que estas indicaciones otorgan un primer acercamiento, cierto es que resulta complejo aclarar las confusiones que se arrastraban desde la temática a la que pertenecía la *methaphorá*. En efecto, en la *Poética*, Aristóteles enmarca la *methaphorá* en un tema que denomina la *lexis*. La palabra *lexis* es traducida de distintas maneras, desde las más generales que la traducen como ‘lenguaje’ hasta aquellas que la traducen como ‘dicción’, ‘elocución’ o ‘estilo’

(Neumann Soto, 2012); al haber tanta flexibilidad con la palabra *lexis*, también *methaphorá* se utilizaba para nombrar más de un fenómeno.

Si bien el mismo Aristóteles empleó para distintos fenómenos esta palabra, agrupaba en lo que actualmente llamaríamos *metaforizar* a veces cualquier cambio de nombre, y otras el empleo de los nombres según su significado etimológico (Gambra, 1990). El Estagirita en la *Poética* buscó acotar el término cada vez más y le dio una definición precisa, con lo que inició un camino que incluso aún no culmina: el de los estudios sobre la metáfora. Así la define: “La metáfora consiste en darle a la cosa el nombre que pertenece a otra cosa: siendo la transferencia de género a especie, o de especie a género o de especie a especie, o sobre la base de la analogía” (*Poética*, 1457b). La traducción de Bywater (1920) de este pasaje sin duda es una de las más revisadas. Por lo mismo, cabe destacar que, en ella, a diferencia de otras, se opta por el verbo *dar* para describir la acción de la metáfora. Ante esta decisión, Rivano Fischer (1997:13) señala que “el verbo DAR enfatiza un receptor (el beneficiario, el destinatario, etc.), en cambio LLEVAR enfatiza la carga”.

En la definición de metáfora se desprende que, para Aristóteles, existen cuatro tipos. En concreto, la última, vale decir, la que se da por analogía, según los comentaristas del Estagirita (Ramírez, 1922, entre otros), es la única que se considera propiamente como metáfora, mientras que las otras una respuesta a un sentido más laxo del término (Gambra, 1990). Esto es sugerido por Aristóteles en la *Retórica* (III, 10, 1411a): “De todas las metáforas, que son en número de cuatro, son especialmente estimadas las por analogía” .

Gambra (1990) propone que el concepto de metáfora de Aristóteles tiene por lo menos dos condiciones que se deben presentar en cada uno de sus usos: 1) *La metáfora ha de poner la cosa ante los ojos*; con esto hace referencia a que la metáfora usa cosas *sensibles* para hablar de lo que no es posible de sentir, de lo inteligible. 2) *La metáfora ha de ser apropiada*; con esto se refiere a que la metáfora debe estimular la imaginación. No obstante, no es estimular la imaginación de forma arbitraria, sin propósito alguno, es estimularla de manera precisa, limpia, bien dispuesta, es decir, que la metáfora esté enmarcada en una buena elocución. Gambra (1990: 62) explica que “la metáfora apropiada, primero, sorprende, pero inmediatamente ha de brillar lo que quiere decirse con toda claridad”.

Pese a que Aristóteles reconoce que la metáfora no es la herramienta más apropiada para el estudio de lo exacto, le otorga una importancia cognitiva en tanto que reconoce a la buena metáfora como útil para el entendimiento. En síntesis, Aristóteles entendía por metáfora una figura del pensamiento útil para la educación, los discursos y la literatura. La metáfora, para el griego, era la acción de darle un nombre distinto al usual a una cosa. Sin embargo, no es cualquier nombre, sino uno que conserve una semejanza; con el fin de que esta cosa se destaque y facilite la enseñanza, la persuasión o la contemplación poética “es necesario sacar la metáfora de cosas familiares, pero no obvias; igual que en filosofía contemplar lo semejante, aun en lo que se diferencia mucho, es propio del sagaz (Ret. III, 11, 1412a).

Para retratar el recorrido de la metáfora después de Aristóteles revisaremos los momentos que resalta Bustos Guadaño (2000). El autor expone un resumen plausible de los momentos que marcaron las distintas concepciones respecto de la metáfora, de las que se tomarán las más fundamentales.

El siguiente momento de la metáfora, más que una evolución, es una toma de postura extrema respecto de esta figura retórica, y sus cimientos se le atribuyen a Quintiliano en *Institutio oratoria* (95 d. C.) (Bustos Guadaño, 2000). Este momento es el de la exclusión completa de la metáfora del mundo del conocimiento, y de su traslado a un papel secundario dentro de la estética y la literatura. Esta separación se continuó y acrecentó en los siglos posteriores y hasta la Edad Moderna, época que se caracterizó por diferenciar determinantemente las ciencias del arte y en la que las primeras ayudaban al conocimiento mientras el segundo se situaba, en términos generales, a nivel del goce estético (Bustos Guadaño, 2000). La postura dominante en esta época (siglos XVII y XVIII) fue la de la filosofía empirista-racionalista. Bustos Guadaño (2000) pone el ejemplo de Locke (1690) con el fin de mostrar la separación entre lenguaje del conocimiento y lenguaje del arte. La metáfora para Locke era un recurso de la retórica que servía para persuadir o emocionar en los discursos pero que alejaba del entendimiento racional de la realidad debido a su facilidad para atraer confusiones (Bustos Guadaño, 2000). De lo anterior se desprende el papel secundario que le atribuye a la metáfora esta perspectiva. Sin embargo, pese a este dominio empirista-racionalista, hubo algunos pensadores que cuestionaron esa postura sobre la metáfora:

Autores como B. Pascal llamaron la atención sobre el error que suponía menospreciar un fenómeno tan extendido y tan ligado a funciones comunicativas esenciales en el ser humano. Estas ideas constituyen un acervo teórico sobre el que es preciso entender la gran revolución que sobre la metáfora supuso el romanticismo (...). La filosofía romántica de la metáfora acentuó las ideas pascalianas de irreductibilidad y autonomía del lenguaje, e incluso las radicalizó. La médula de la concepción romántica es el resultado de una inversión de la concepción racionalista: la metáfora no es un fenómeno marginal, secundario y dependiente del lenguaje literal, sino que constituye la esencia misma del lenguaje, la forma en que éste nos permite acceder al mundo (Bustos Guadaño 2000: 19, 20).

Cabe destacar de la cita anterior que, pese a que se habla de la metáfora exclusivamente en los márgenes del lenguaje, se puede apreciar los orígenes de las ideas que, ya maduras, traerían consigo la revolución de la lingüística cognitiva, ideas como, por ejemplo, el papel de la metáfora a la hora de acceder al mundo y de entender el entorno.

El último momento que destaca Bustos Guadaño (2000) es el cuestionamiento filosófico que propone Black (1954) respecto de la metáfora. El autor

se replanteó el análisis conceptual de la metáfora a partir de ideas tradicionales de la teoría de la literatura o de la crítica literaria, unida más o menos explícitamente a la escuela romántica (Wordsworth, Coleridge...). Con ello, inauguró en el siglo XX una forma menos estrecha de hacer filosofía del lenguaje y, desde luego, revitalizó la reflexión filosófica sobre la metáfora, anquilosada durante un siglo (2000: 23).

Como se observa en la cita anterior, en Black (1954) se busca ampliar los criterios de análisis de la metáfora y discutir respecto con qué se entiende por *metáfora*. Para esto el autor recopilaba una amplia cantidad de ejemplos, de expresiones en donde se percibía una metáfora y analizaba las posibles propiedades en común, independiente de si eran expresiones tomadas de contextos cotidianos o de contextos literarios (Bustos Guadaño, 2000). Este artículo hizo que se pusieran en duda las ideas establecidas sobre la metáfora, efecto que preparó el camino a múltiples estudios que vieron a la metáfora como un fenómeno central de naturaleza cognitiva.

2.2. La lingüística cognitiva como paradigma

Hasta el momento, se han revisado distintas posturas acerca de la metáfora de las que se destaca que en sus comienzos tuvo un ligero acercamiento a su valor para la comprensión de otros conceptos, valor que luego se fue cambiando por un valor exclusivamente retórico, mientras que en otras posturas se entendió como un recurso central en el lenguaje y la comunicación. Sin embargo, la lingüística cognitiva retoma estos rudimentos teóricos presentes en Aristóteles y propone que la metáfora tiene una dimensión cognitiva. En la presente investigación se parte desde esta concepción de la metáfora, es decir, como recurso cognitivo, pero sobre todo interesa su materialización lingüística en contextos reales de uso. No obstante, antes de comenzar con este breve recorrido por la lingüística cognitiva no se puede dejar de lado la discusión que fue una de las causantes del nacimiento de este paradigma, que se construyó en la década de 1970 a partir del generativismo.

En efecto, la lingüística cognitiva tuvo su antecedente directo en el descontento de un grupo de estudiosos respecto del generativismo, paradigma que no contempló en el análisis lingüístico a la semántica: “fue en concreto el rechazo a incluir en el análisis lingüístico toda referencia a la semántica lo que hizo que algunos lingüistas reaccionaran e intentaran acometer el estudio del lenguaje desde otras perspectivas distintas” (Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela, 2012: 15). Algunos de estos lingüistas fueron Charles Fillmore, George Lakoff, Ronald Langacker y Leonard Talmy, que iniciaron líneas de investigación que se situaban en una vereda más o menos contraria a la teoría iniciada por Chomsky. A mediados de la década de 1970, estos científicos ponderaron que “explicar el lenguaje sin hacer referencia alguna a fenómenos del significado era excesivamente alambicado y forzado” (Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela, 2012: 15). La discusión anterior dio pie al comienzo de la lingüística cognitiva.

En esta línea, cabe destacar que por convención se establece el inicio de la lingüística cognitiva en 1980 con la obra seminal de Lakoff y Johnson (1980). Lo cierto es que casi una década después, 1989 para ser exactos, se celebró el primer congreso internacional en Duisburgo (Alemania), en el cual se estableció oficialmente la

International Cognitive Linguistics Association (ICLA) (Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela, 2012). En esos nueve años intermedios se publicaron dos obras centrales: Langacker (1987) y Lakoff (1987). En 1990, este nuevo paradigma gozaba ya de una revista de la asociación y varias editoriales y colecciones especiales como *Human Cognitive Processing* en John Benjamins (Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela, 2012).

El postulado central de esta disciplina es que el lenguaje es una capacidad integrada en la cognición general y no un módulo aparte, es decir, no un “módulo cerebral autónomo dedicado específicamente a procesar información lingüística” (Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela, 2012: p.15) como postula el generativismo. Si se entiende el lenguaje como parte de la cognición general, resulta importante la investigación de este en relación con otros fenómenos cognitivos como la categorización (véase Rosch, 1978; Lakoff, 1987) la percepción o la memoria (Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela, 2012).

Otro de los aspectos centrales de este paradigma es la importancia crucial que se le atribuye a la semántica al explicar los fenómenos lingüísticos. La lingüística cognitiva postula que el significado es la *esencia* del lenguaje (Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela, 2012: 19). Junto con él, otro principio fundamental es la organización de la estructura conceptual. En este modelo “todo concepto está basado en una estructura de conocimiento, a la que se suele dar el nombre genérico de *dominio conceptual*” (Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela, 2012: 18). Esta perspectiva sobre la estructura conceptual hace énfasis en “la necesidad que tiene cada concepto de ser contextualizado en una estructura de conocimiento basado en nuestra experiencia humana” (Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela, 2012: 18). Por ejemplo, el concepto RELOJ, si está presente en una publicidad antitabaco pasa a significar la vida que se está perdiendo por fumar (por lo que sus dominios podrían ser VIDA, MUERTE, SALUD, ENFERMEDAD). En cambio, si el concepto RELOJ se viera materializado en la ornamentación de una casa en el festejo del año nuevo, activaría los dominios TIEMPO, CELEBRACIÓN).

Otro rasgo definitorio de la lingüística cognitiva es la corporeización (en inglés, *embodiment*). La corporeización es la vinculación más o menos directa del lenguaje en nuestra experiencia corpórea, física, social y cultural (Johnson, 1987). Desde esta visión, las categorías dependen en gran parte de nuestro aparato sensoriomotor: “nuestra configuración corporal determina las categorías que podemos establecer, o por decirlo de

otro modo, ‘colorea’ las que establecemos” (Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela, 2012: 20-21). La experiencia corpórea tiene un papel fundamental que permite estructurar ciertos conceptos conforme a esta interacción experiencial (Lakoff y Johnson, 1980; Johnson, 1987). Por ejemplo, la metáfora orientacional FELIZ ES ARRIBA. Generalmente, el ser humano presenta una postura más erguida cuando se siente feliz y también puede presentar una postura decaída cuando está triste; esto permite que se empleen expresiones de tipo *Estoy en las nubes* cuando alguien está en un estado muy plácido o también *No te hundas en la tristeza* cuando se quiere aconsejar a una persona que pasa por un mal momento.

En este apartado se entregó un breve repaso por la historia de la lingüística cognitiva desde las causas de su nacimiento hasta su estado actual donde goza de una gran cantidad de investigaciones relacionadas a alguna de sus áreas por año. También, se presentaron algunos de sus principios más importantes como paradigma. Estos principios delinean las distintas investigaciones posibles, de las que ahondaremos en la teoría de la metáfora conceptual.

2.3. Teoría de la metáfora conceptual

Una de las teorías medulares que surgieron desde la lingüística cognitiva es la teoría de la metáfora conceptual, que tiene su estudio primero en los ya nombrados Lakoff y Johnson (1980) y su ampliación en Lakoff y Johnson (1999). Los autores se dieron cuenta de que había una serie no menor de expresiones que tomaban vocabulario de un área semántica distinta a la de su significado (Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela, 2012). Como efecto, postularon que la metáfora es un fenómeno a nivel conceptual que involucra áreas semánticas o dominios, es aquello que entrama (o aparea) el dominio meta (lo que queremos metaforizar) con el dominio fuente (el área semántica que presta sus rasgos para el apareamiento) y que le subyace a expresiones como “dejamos la vida en la cancha” (donde se entiende DEPORTE en términos de GUERRA, en donde está en riesgo la vida y el honor).

En otras palabras, la metáfora no se entiende ya en su nivel más superficial, el de la realización lingüística (Rivano Fischer, 1997); desde esta perspectiva, se entiende como

una herramienta central que tiene nuestra cognición para entender conceptos, por lo general más abstractos a partir de conceptos más concretos, más empíricos, y esta capacidad cognitiva se materializa en el lenguaje a través de expresiones metafóricas o metáforas lingüísticas (Lakoff y Johnson, 1980; Lakoff, 1987; Gibbs, 1994; Lakoff y Johnson 1999, entre otros).

En concreto, el fenómeno de la metáfora conceptual (en adelante, MC) se define como un “mecanismo cognitivo que permite entender un dominio conceptual (dominio meta) en términos de otro dominio conceptual (dominio fuente)” (Lakoff y Johnson 1986: 35). Este apareamiento (traducción propuesta por Rivano Fischer [1997] al original *mapping*) entre un dominio y otro es un “entramado de correspondencias” (Rivano Fischer, 1997:15), lo que quiere decir que rasgos del dominio fuente se corresponden a rasgos del dominio meta en cuestión. Sin embargo, este apareamiento no es total sino parcial. Cuando a una persona la tratan de *rata* no implica que esta persona comparta todas las características de una RATA (cola, ojos, pelaje), sino que comparte algunas de las características, a veces físicas (dientes de rata), a veces de comportamiento (persona miedosa, precavida, sucia, etc.), que llevan a entender parcialmente a esa persona en términos del concepto RATA.

Un ejemplo clásico de MC de Lakoff y Johnson (1980) es el siguiente: EL TIEMPO ES DINERO. En esta MC, el dominio meta es TIEMPO y el dominio fuente es DINERO. El TIEMPO es un concepto abstracto que entendemos en términos de DINERO —como también en términos de ESPACIO y MOVIMIENTO, entre otros—, razón por la que podemos *ahorrar tiempo* o *invertir tiempo*. Cabe destacar que en Lakoff (1993), se actualiza la teoría de la metáfora conceptual y “presenta por primera vez de manera sistemática y sucinta los principios básicos del paradigma” (Soriano, 2012:121). Estos principios se detallarán a continuación.

Entre los principios más importantes de la teoría de la metáfora conceptual se encuentra que estas metáforas poseen una *base experiencial*; esto quiere decir, en palabras de Soriano (2012:103), que “su aparición está mediada por las características del entorno en que vivimos y del cuerpo con el que lo percibimos”. Por este motivo, los conceptos más abstractos son entendidos a partir de los que están más cerca de “nuestra experiencia sensomotriz del mundo” (Soriano, 2012:103). Un ejemplo de una metáfora corporeizada es

COMPRENDER ES VER, que se materializa en expresiones como “ahora *veo* lo que quieres hacer” o “todavía no me has *mostrado* bien tu punto”.

No obstante, la base experimental no es la única que motiva las metáforas conceptuales; también la base sociocultural es importante y, de hecho, genera cambios que corresponden a la forma de entender las cosas que tiene cada cultura. Por ejemplo, a nivel general en las distintas culturas del mundo se entiende que el FUTURO está DELANTE y el PASADO está DETRÁS (ej. “Quiero dejar todo atrás para ser una persona nueva”). De hecho, hasta es difícil imaginar a alguien decir “hace años atrás” y pensar que se refiere al futuro. Sin embargo, la cultura aimará concibe que el PASADO está DELANTE y el FUTURO está DETRÁS. Para esta cultura el pasado está delante porque es aquello que ya vivieron, que ya entendieron, que ya *vieron*, por ende está en el control y en la seguridad que le ofrece el sentido de la visión. En cambio, el futuro es algo que no saben cómo es, algo que aún no han podido ver, por lo que se ubica detrás, a sus espaldas. Esta cultura organiza estos conceptos bajo la MC de que CONOCER ES VER, mientras que, a nivel general, las otras culturas organizan estos conceptos bajo los criterios de la metáfora LA VIDA ES UN CAMINO y EL TIEMPO ES ESPACIO.

Otro principio importante de la teoría de la metáfora conceptual es la *proyección parcial* —como se vio con el ejemplo de PERSONA ES RATA anteriormente—. Las proyecciones entre dominios no son totales, sino parciales. Esto, en parte, se debe a otro principio, el de la *hipótesis de la invariabilidad* (Gentner, 1983; Lakoff, 1990, Turner, 1990). En palabras de Soriano (2012:104), “solo se proyecta información coherente, con la estructura imago-esquemática del dominio meta”, lo que explica, por ejemplo, por qué es más frecuente escuchar que a alguien le digan que tiene “dientes de ratón” y no que le digan que tiene “cola de ratón” (para ahondar en la elección cognitiva de las propiedades que se proyectan véase Ibarretxe-Antuñano, 1999; Kövecses, 2002).

El siguiente principio relevante de la teoría de la metáfora conceptual es el de la *multiplicidad*: “un mismo dominio puede servir de fuente para varias metas” (Soriano, 2012:105). Este es el caso de GUERRA, que sirve de fuente a los conceptos DISCUSIÓN y DEPORTE (y en general a cualquier competición). Por ejemplo, en las expresiones *dejamos la vida en la cancha* (DEPORTE) o *ataqué tus argumentos débiles* (DISCUSIÓN). Al mismo tiempo “dado que las proyecciones entre dominios son siempre parciales, un mismo

dominio meta puede estar estructurado por varias fuentes. Por ejemplo, el TIEMPO se conceptualiza en términos de ESPACIO, pero, también como DINERO” (Soriano, 2012:105).

Otro principio de la teoría de la metáfora conceptual que se debe destacar es el de la *unidireccionalidad*. Lakoff (1993) explica que solo la estructura del dominio fuente es la que se proyecta (al dominio meta) y en ningún caso al revés. Por ejemplo, en la MC UNA DISCUSIÓN ES UNA GUERRA entendemos el concepto de DISCUSIÓN como GUERRA, pero no GUERRA como DISCUSIÓN, y, por lo tanto, no son frecuentes expresiones como “Tus balas poseían una buena argumentación” o “Aclara bien tu misil, porque no lo entiendo”, en las que GUERRA aparece como el dominio meta y DISCUSIÓN como el dominio de origen. Sin embargo, este principio ha recibido críticas por parte de la psicolingüística experimental (véase Grady, Oakley y Coulson, 1999 o Barnden, Glasbey, Lee y Wallington, 2004) porque algunos experimentos demuestran que hay una “bidireccionalidad al momento de representar dominios relacionados experiencialmente, como la temperatura y el afecto” (Soriano, 2012:107). Aunque, no se puede descartar que esta bidireccionalidad se dé en un segundo momento, ya relacionados los dos dominios a un nivel conceptual y no en un primer momento del que nace la nueva MC, en palabras de Soriano:

Si bien es razonable suponer que las experiencias físico-motrices nos sirven de base para conceptualizar experiencias más abstractas, una vez que existe un vínculo conceptual entre ambos dominios, este puede ser tan marcado que la activación mental de cualquiera de los dos dominios en un determinado contexto active automáticamente también al otro (2012: 107).

Hasta el momento se ha revisado la MC y los principios básicos de su teoría. Las siguientes líneas estarán dedicadas a los tipos de MC; se nombrarán todas brevemente, dejando para el final (apartado 2.3.1) la metáfora orientacional, que es central para la presente tesina.

Existen distintos criterios tipológicos para la clasificación de metáforas conceptuales, aunque en esta investigación se ocupará la tipología de los distintos autores que recopila Soriano (2012).

Criterio	Tipo	Ejemplo
Estructura	De una correspondencia	LAS PERSONAS ASTUTAS SON LINCES
	De varias correspondencias	LA VIDA ES UN VIAJE
Motivación	Correlacional	EL AFECTO ES CALOR
	De similitud	LAS PERSONAS SON ANIMALES
Complejidad	Primaria	EL CUERPO ES UN CONTENEDOR
	Compuesta	LA IRA ES UN FLUIDO CALIENTE EN UN CONTENEDOR
Convencionalización	Convencional	LA IRA ES UN FUEGO
	Creativa	LA IRA ES UNA ADICCIÓN
Función	Estructural	COMPRENDER ES VER
	Ontológica	LAS EMOCIONES SON SUSTANCIAS
	Orientacional	FELIZ ES ARRIBA
Naturaleza del dominio fuente	Regular	EL TIEMPO ES DINERO
	Imago-esquemática	SIMILITUD ES CERCANÍA
	De imagen	LA LUNA ES UN GLOBO
Generalidad	De nivel genérico	LAS CAUSAS SON FUERZAS
	De nivel específico	LA IRA ES UNA FUERZA DE LA NATURALEZA

Tabla 1. Principales distinciones tipológicas (tomado de Soriano, 2012: 112)

El primer criterio es el de la estructura. Gracias a este principio, las MC se clasifican en *de una correspondencia* o *de varias correspondencias* (Ruiz de Mendoza Ibáñez 1997, 2000). En las primeras, la correspondencia se centra en un solo rasgo esencial del dominio fuente con el que se da relevancia a una parte del dominio meta (Ruiz de Mendoza Ibáñez, 2000), mientras que en las segundas, como indica su nombre, el dominio fuente exporta un amplio conjunto de correspondencias que se prestan para la estructuración del dominio meta (Ruiz de Mendoza Ibáñez, 1997).

Un ejemplo de las metáforas de una correspondencia es, generalmente, la MC SER HUMANO ES (OTRO) ANIMAL, como en la expresión metafórica “María es una tigresa”, en la cual la correspondencia se sustenta en la propiedad de “fiereza”, rasgo más importante — para los seres humanos— de este animal. Por otro lado, un ejemplo de las que presentan varias correspondencias es el clásico LA VIDA ES UN VIAJE (la muerte es el fin del viaje, el nacimiento es el comienzo del viaje, las muchas etapas de la vida son distintos destinos o paradas del viaje, etc.).

Otro criterio tipológico es la motivación de la MC en cuestión. Grady (1999) propone clasificarlas en metáforas correlacionales (*correlational*) y metáforas de parecido (*resemblance*). Las correlacionales responden a

[una] coocurrencia sistemática de dos dominios en nuestra interacción con el mundo (típicamente en nuestros primeros estadios de desarrollo cognitivo). Gracias a estas asociaciones basadas en la experiencia obtenemos metáforas como EL AFECTO ES CALOR (basada en la experiencia temprana de ser sostenido por los padres)” (Soriano, 2012: 109).

Por otra parte, las metáforas de parecido no se justifican necesariamente en una similitud literal y objetiva, sino en rasgos que los seres humanos consideran comunes a los dos dominios, muchas veces recién contruidos o impuestos al percibirlos (Soriano, 2012).

Kövecses (2002), en un trabajo de recopilación, sugiere otros cuatro criterios (el grado de convencionalidad, la función, la naturaleza y la generalidad de las metáforas), de los que nos centraremos solo en dos por estar relacionados con nuestro estudio: el grado de convencionalidad y la función.

El grado de convencionalidad permite clasificar las MC en metáforas convencionales o metáforas creativas, nuevas o noveles (Lakoff y Johnson 1980, Lakoff y Turner, 1989). Las primeras están arraigadas en el uso del lenguaje de tal manera que los hablantes promedio ya casi no identifican la relación entre un dominio y otro (“ahorrar tiempo”, “malgastar tiempo” en la MC TIEMPO ES DINERO).

Cabe destacar aquí que el hecho de que los hablantes promedio casi no identifiquen una determinada MC no significa que esté dejando de ser una MC o, como también se dice, que la metáfora esté muriendo. De hecho, es todo lo contrario: la metáfora está tan viva que está operando a un nivel conceptual base, es tan importante para las personas que ya no pueden concebir el dominio meta en cuestión sin los términos del dominio fuente.

Por otra parte, las metáforas creativas o noveles generalmente resultan más llamativas y novedosas en su materialización en lenguaje, de forma que parece que reaccionaran a MC convencionales, tratando de modificarlas o de poner en relieve otra asociación (Lakoff y Johnson 1980). Por ejemplo, en EL AMOR ES UNA OBRA DE ARTE EN COLABORACIÓN (Lakoff y Johnson, 1986) se desprende una relación simétrica, de

compañerismo entre los involucrados, en la que el objetivo es crear un trabajo que los deje conformes a ambos y en los que esté presente el sello personal mutuo.

La MC que se revisó en el párrafo anterior viene a disputar el terreno de EL AMOR ES UNA LOCURA, MC de la que se desprende que el amor es un estado tan fuerte que uno o dos de los participantes está en un estado mental que no controla, lo que puede llevarlo a hacer cosas o tomar decisiones que no tomaría en otros contextos. Esto último demuestra la importancia que tienen las MC para nuestra forma de relacionarnos con el entorno; ciertas MC como EL AMOR ES UNA LOCURA pueden ser peligrosas y poco saludables, he ahí la importancia de dismantelar ciertos discursos que potencian el odio, a través de métodos científicos y estudios interdisciplinarios.

El siguiente criterio de clasificación de las MC está basado en su función. Lakoff y Johnson (1980) reconocen tres tipos de metáforas con distintas funciones: estructurales, ontológicas y orientacionales.

Las metáforas estructurales tienen la función de “organizar nuestro conocimiento del dominio meta mediante la rica estructura conceptual importada del dominio fuente. Por lo tanto, las metáforas de varias correspondencias son, por defecto, metáforas estructurales, ya que esta es justamente su función” (Soriano, 2012: 110). Un ejemplo de esta metáfora es la clásica LA DISCUSIÓN ES UNA GUERRA.

Las metáforas ontológicas sirven para tener una mayor definición de los conceptos abstractos (Soriano, 2012:110). En palabras de Lakoff y Johnson (1986):

Nuestra experiencia de los objetos físicos y las sustancias proporciona una base adicional (...) que permite elegir partes de nuestra experiencia y tratarlas como entidades discretas o sustancias de un tipo uniforme. Una vez que hemos identificado nuestras experiencias como objetos o sustancias podemos referirnos a ellas, categorizarlas, agruparlas y cuantificarlas y, de esta manera, razonar sobre ellas (58).

Un ejemplo de metáfora ontológica es LA INFLACIÓN ES UNA ENTIDAD, en casos como *Hay que combatir la inflación*. El hecho de que la entendamos como una entidad nos permite identificar aspectos particulares o “percibir cómo causan el accionar de las personas al respecto” (Lakoff y Johnson, 1986: 59).

2.3.1. Las metáforas orientacionales

Para Rivano Fischer (1997), la metáfora orientacional está junto a otras metáforas en su categoría de metáfora compleja. Esto es así porque, a diferencia de las metáforas estructurales (o simples) que se revisaron anteriormente, las metáforas orientacionales “organizan un sistema global de conceptos con relación a otro” (Lakoff y Johnson, 1986: 46). Esto quiere decir que esta metáfora no solo está presente en la correspondencia entre un dominio y otro, sino que su función es hacer que un conjunto de conceptos se organicen en una orientación espacial determinada (Lakoff y Johnson 1980; Kövesces, 2002).

Las orientaciones espaciales empleadas en la metáfora no se establecen exclusivamente motivadas por la base sociocultural en cuestión, sino, y antes que todo, en la base experiencial de los cuerpos en su entorno, lo que hace que no sean arbitrarias (Lakoff y Johnson 1980; Rivano Fischer, 1997). Algunos de los binomios orientacionales más utilizados son CENTRO/PERIFERIA, DETRÁS/DELANTE y ARRIBA/ABAJO.

Un binomio utilizado en estas metáforas complejas es el de FRÍO/CALIENTE (las metáforas de este binomio si bien poseen los rasgos que definen a las metáforas ontológicas, son, a la vez, orientacionales, ya que el foco está en generar dos extremos orientacionales acordes con la temperatura). Así, con el binomio FRÍO/CALIENTE se estructura el binomio RACIONAL/ EMOCIONAL en las metáforas LO RACIONAL ES FRÍO – LO EMOCIONAL ES CALIENTE (“Mantuvo la cabeza fría” o “Tu amor es muy cálido”). No obstante, “la orientación en este caso ya no es espacial. Es decir, hablar de ‘metáforas orientacionales’ para este tipo de metáforas es implicar ya una metáfora (LA SENSACIÓN ES ORIENTACIÓN)” (Rivano Fischer, 1997: 44). Por este motivo, se empezó a hablar de metáforas complejas para estos casos.

Cabe destacar que el binomio FRÍO/CALIENTE se entiende incluso de maneras opuestas dependiendo de qué área semántica esté en juego. Cuando se trata del área emocional CALIENTE ES BUENO (“¿No sientes la calidez de mi corazón?”) y FRÍO ES MALO (“Tu frialdad de estos días me está afectando”). Sin embargo, en el área racional o intelectual CALIENTE ES MALO (“Estoy recaliente con el resultado del partido”) y FRÍO ES BUENO (“Tu cabeza se mantuvo fría, tomaste la mejor decisión”).

Las metáforas orientacionales le dan coherencia a un conjunto de metáforas en nuestro sistema conceptual, debido a que comparten la misma fuente (Kövecses, 2002; Soriano, 2012), como en los casos de FELIZ/BUENO/SALUD/PODER, que están estructurados por ARRIBA, mientras que TRISTE/MALO/ENFERMEDAD/ AUSENCIA DE PODER lo están por ABAJO.

La presente tesina —como ya se adelantó en la introducción— se centra exclusivamente en las metáforas orientacionales, específicamente en las que tienen como dominio fuente el binomio orientacional ARRIBA/ABAJO, por lo que a continuación ahondaremos en la revisión de estas metáforas orientacionales que se ofrece Lakoff y Johnson (1986).

Los primeros ejemplos que revisan los autores son FELIZ ES ARRIBA; TRISTE ES ABAJO en casos como “Eso me levantó el ánimo”, “Se me levantó la moral” o, al contrario, “Me encuentro abatido” o “Está hundido en una depresión”, entre otros. Estos ejemplos se explican a partir de una base física: “una postura inclinada acompaña característicamente la tristeza y la depresión, una postura erguida acompaña a un estado emocional positivo” (Lakoff y Johnson, 1986: 47).

Otros ejemplos son SALUD Y VIDA SON ARRIBA; ENFERMEDAD Y MUERTE SON ABAJO en metáforas lingüísticas como “Cayó enfermo”, “Se vino abajo con la gripe” o “Su salud está a tope”. Estos ejemplos también se explican a partir de una base física “las enfermedades graves nos obligan a yacer físicamente “cuando alguien está muerto, físicamente está tendido” (Lakoff y Johnson, 1986: 48).

Si se revisan los conceptos que se estructuran a través de ARRIBA, no es difícil observar que muchos de ellos, generalmente, se valoran de forma positiva (FELIZ, SALUD, VIDA, MÁS, entre otros), mientras que los que se estructuran a través de ABAJO, generalmente, se valoran de forma negativa (TRISTE, ENFERMEDAD, MUERTE, MENOS, entre otros). A partir de lo anterior se justifica una metáfora muy importante, por lo menos en Occidente, que es la metáfora orientacional LO BUENO ES ARRIBA – LO MALO ES ABAJO (p. ej. “Tu abuelita era muy buena, de seguro que está descansando en el Cielo” o “Eso no se hace, caíste muy bajo”). En líneas generales, se entiende lo bueno como aquello que valoramos positivamente, mientras que lo malo se entiende como aquello que valoramos

negativamente, hecho que tiene una base física, filosófica y sociocultural (Lakoff y Johnson 1986; Lakoff, 1993; Lakoff y Johnson, 1999).

Antes de revisar algunos experimentos que se han llevado a cabo respecto a la orientación espacial ARRIBA/ ABAJO, cabe destacar que la metáfora orientacional, al igual que las otras metáforas que se agrupan bajo el nombre de MC, al ser herramientas de la cognición no están presentes solo en el lenguaje verbal sino también en el estudio de la gesticulación, la pintura o incluso la música (véase p. ej. Forceville y Urios-Aparisi, 2009).

Sobre esta relación entre orientación espacial ARRIBA/ABAJO y connotación positiva/negativa se han llevado a cabo experimentos, sobre todo en el área de la psicología experimental. Por ejemplo, en el estudio de Meier y Robinson (2004) se presentan experimentos en los cuales se comprueba que a) las palabras con connotación positiva se leen más rápido cuando están arriba en lugar de abajo y las palabras con connotación negativa se leen más rápido cuando están abajo en lugar de arriba (experimento 1); y b) al evaluar una palabra como positiva se activan áreas superiores del campo visual, mientras que al evaluarla negativa se activan áreas inferiores del campo visual (experimento 2).

En otro estudio de Meier y Robinson (2006) se observó que las emociones negativas y la depresión hacían a los sujetos más perceptivos a las zonas bajas de su campo visual. También en Cassanto y Dijkstra (2010) se comprueba que el recuerdo de experiencias positivas facilita el realizar actividades motrices ascendentes, pero entorpece la actividad motriz en cuestión cuando es descendente.

En otro línea de estudios, se ha comprobado que el CONTROL o el PODER se asocian automáticamente con ARRIBA (Schubert 2005; Valenzuela y Soriano, 2009), como también, desde la perspectiva multimodal, Feng Dezheng (2011) analiza el sistema de orientaciones espaciales en el marketing, en específico en los anuncios, donde encuentra algunas nuevas metáforas orientacionales como *IDEAL/ ABSTRACT IS UP—REAL/ CONCRETE IS DOWN*, entre otras.

En resumen, la metáfora orientacional es una herramienta cognitiva de mucha importancia, en la que se encuentra una de las MC más universales como es FELIZ ES ARRIBA – TRISTE ES ABAJO. Esta relación entre el binomio orientacional ARRIBA/ABAJO y los *emotion concepts* (Kövecses 1986, 2012), es decir, sentimientos positivos/negativos ha sido ampliamente estudiada desde la psicología experimental, desde los estudios de la percepción y las actividades motoras en donde se ha llegado a la conclusión de que la

metáfora orientacional BUENO ES ARRIBA – MALO ES ABAJO aplica a nivel general en la sociocultura occidental y tiene una base física. Sin embargo, a diferencia de las metáforas estructurales o metáforas simples (p. ej. UNA DISCUSIÓN ES UNA GUERRA), aquellas no han gozado de una extensa investigación desde el análisis de corpus, en donde el centro sea su materialización lingüística en un corpus de expresiones en contextos reales.

2.3.2. Metáfora y análisis de corpus

Como se observó anteriormente (ver apartado 2.3) las MC contemplan, además de sus dimensiones cognitiva, física, corporal y sociocultural, la dimensión lingüística que es, en otras palabras, la materialización en el lenguaje de estas relaciones metafóricas (Rivano Fischer, 1997). Si bien la MC se ha estudiado ampliamente a través del análisis lingüístico, generalmente ha sido de manera introspectiva, en la que el análisis se basa generalmente en expresiones utilizables pero no concretamente utilizadas. Con esto se hace referencia a que, por lo general, los ejemplos rescatados por los autores responden a la introspección y no al análisis de expresiones reales en contextos reales de uso.

Hace no mucho, de hecho, recién a mediados de los 2000 surgieron investigaciones de este fenómeno con una perspectiva de análisis de corpus, haciendo énfasis en las expresiones metafóricas, vale decir, en las metáforas lingüísticas (Lakoff y Johnson 1986, 1999). Entre los investigadores de metáfora en corpus se encuentra Alice Deignan, quien en la cita siguiente explica la labor del investigador de corpus en relación con la metáfora lingüística y qué enfoque es pertinente:

the corpus researcher who attempts to develop valid generalizations about language meaning and use has to sift through a large amount of linguistic data, looking for regularities and patterns. It follows that corpus analysis of semantic issues such as linguistic metaphor must be bottom-up rather than top-down (2005: 92).

La importancia de este enfoque radica en que las intuiciones lingüísticas personales, basadas en conocimiento particular del mundo, no son un método confiable para predecir el uso natural (y real) del lenguaje (Sinclair 1991).

En esta línea de trabajo, un estudio de metáfora a través del análisis de corpus es el de Charteris-Black (2000), que trabaja con un corpus de discurso económico en el que se identifican dominios como ENFERMEDAD, SALUD, que permiten que el economista se presente como un “doctor”. Asimismo, Semino et al. (2016) trabajan la metáfora desde el análisis de corpus cuyo centro es el de las metáforas del cáncer. En este artículo se observa la metáfora desde una perspectiva cognitiva, discursiva y práctica en un corpus de foros en línea, y se encuentra evidencia de metáforas con el dominio EVENTO BÉLICO (*pelea, guerra*) como fuente del dominio meta CÁNCER. Igualmente, en Semino et al. (2004) se trabaja con un corpus de foros de Internet, entrevistas reales con oncólogos, atenciones médicas respecto con el cáncer, etc. Una de las metáforas que se identificaron fue la de DEVELOPMENT OF CANCER IS A JOURNEY: “Within this metaphor [...] cancer is mapped on to the moving entity/traveller, the body onto a set of locations, speed of growth onto speed of movement, periods of remission onto pauses in the journey, and so on” (Semino et al., 2004: 1279).

En resumen, se puede destacar que el trabajo de corpus con respecto a la metáfora está recién desarrollándose. Alice Deignan (2008: 293) lo hace notar: “Corpus linguistics is a relatively young field and has been applied to the study of metaphor for only a decade or so; it is to be expected that the ways in which corpora can contribute to our understandings of metaphor will continue to broaden”. La presente tesina se alinea con esta perspectiva que está en ciernes y busca seguir ampliando los estudios de la metáfora a través del análisis de corpus, con el fin de generar evidencia empírica respecto con los postulados sobre la metáfora orientacional.

2.4. Concepción de emoción y lexicón de polaridad

La presente tesina, tal como se planteó anteriormente (ver apartado 1) busca observar la relación entre la orientación arriba/abajo y las palabras con polaridad positiva y negativa. Con este fin, es necesario profundizar en el concepto de emoción. La emoción en esta investigación se entiende como la alteración del ánimo que puede ser positiva o negativa (Ekman y Friesen, 1974). En Ekman et al. (1980) los autores ofrecen un modelo

de 6 emociones básicas (*ira, asco, miedo, alegría, tristeza, sorpresa*) que forman familias de emociones que se conforman en torno a cada una de ellas.

Ahora bien, desde una perspectiva lingüística, cabe destacar que la afectividad ha sido una característica que siempre se ha relegado a un segundo plano en los estudios del lenguaje, en los cuales se ve opacada por valores como el significado, el contexto o la gramática:

Tal como están las cosas, esta función y sus peculiaridades son lo que menos se ha estudiado en los trabajos lingüísticos a pesar de los repetidos intentos por parte de los lingüistas de sacarlas del limbo de los apéndices gramaticales, de las notas al pie de página y de las listas de excepciones (Stankiewicz, 1964: 317).

Sin embargo, con la necesidad de controlar la opinión de la gente, sobre todo desde el auge de las redes sociales, las emociones han ido sumando interés con el paso del tiempo. Esto se debe a que “prácticamente todas las palabras están dotadas de connotaciones emotivas si se las ubica en una situación social o en un contexto verbal adecuados” (Stankiewicz, 1964: 319). Estas palabras con connotaciones emotivas permiten, entre otras cosas la observación de tendencias a favor o en contra de una persona, evento o hecho, a través del análisis del léxico negativo y el positivo.

Cuando se habla de polaridad en procesamiento del lenguaje natural, se hace referencia a los signos a través de los cuales la lengua manifiesta las emociones. En otras palabras, se hace referencia a ciertas unidades léxicas que tienen una carga emocional o afectiva que se expresa en el uso (Oroz, 1938). Estas unidades léxicas se agrupan y conforman lexicones de polaridad, una herramienta del análisis de sentimiento.

El análisis de sentimiento se enfoca en “the automatic identification of private states, such as opinions, emotions, sentiments, evaluations, beliefs, and speculations in natural language” (Perez-Rosas et al., 2012: 73). El método del análisis de sentimiento ha sido ampliamente utilizado por la economía, la política (Carvalho et al., 2011) y los estudios de opinión en las redes sociales (Martínez, 2018). Existen muchas aplicaciones, como por ejemplo el análisis de la expresión del texto a la voz (Alm et al., 2005), la búsqueda de contenido sentimental en foros o noticias (Lloyd et al., 2005; Balog et al.,

2006) o el análisis de debates políticos y las respuestas a las preguntas (Yu and Hatzivassiloglou, 2003).

Dentro de las tareas del análisis de sentimiento (en adelante AS), “una de las más consolidadas es la clasificación de la polaridad” (Molina González et al., 2015: 21). Esta clasificación la mayoría de las veces se hace a partir de un lexicón de polaridad. Los lexicones de polaridad “have been widely used for sentiment and subjectivity analysis, as they represent a simple, yet effective way to build rule-based opinion classifiers” (Pérez-Rosas et al., 2012: 74). Existen dos corrientes principales para la realización de un lexicón de polaridad:

la aproximación basada en técnicas de aprendizaje automático (*machine learning* o ML), la cual se basa en entrenar unos modelos a partir de una colección de datos etiquetada a priori, con el objetivo de predecir el valor de salida correspondiente a cualquier dato de entrada válido. La segunda línea, conocida como aproximación basada en orientación semántica (OS), obtiene la polaridad de cada documento como la agregación de la inclinación positiva o negativa de sus palabras. La polaridad de las palabras puede ser determinada por diferentes métodos (Molina González et al., 2015:22).

Por ejemplo, para la confección de un lexicón de polaridad se puede usar una lista de palabras de opinión (Hu y Liu, 2004), utilizando búsquedas en la web (Hatzivassiloglou y Wiebe, 2000) o consultando en una base de datos léxica como WordNet (Kamps et al., 2004), entre otras. La presente investigación trabajará con un lexicón ya clasificado que permitirá medir la polaridad del léxico que coocurre con los verbos que se analizarán.

3. Marco metodológico

En el apartado anterior se revisó el sustento teórico de esta investigación. En el presente apartado se presentará el marco metodológico utilizado para realizar el análisis, en el orden que se detallará a continuación: 3.1) se explicará el tipo de investigación al que pertenece esta tesina. 3.1.1) se presentará la unidad de análisis. 3.1.2) se expondrá la pregunta de investigación. 3.1.3.) se presentará la hipótesis y la hipótesis nula. 3.1.4.) se

expondrán los objetivos tanto generales como específicos. 3.2.) se presentarán los materiales de trabajo, divididos en corpus (3.2.1), muestra (3.2.2) y lexicón de polaridad (3.2.3). 3.3) se expondrán los métodos, divididos en creación del instrumento de medición (3.3.1), pruebas preliminares (3.3.2), en donde se encontrarán la prueba de grupo control 1 (3.3.2.1.), prueba de grupo control 2 (3.3.2.2.), el grupo de estudio de la presente tesina (3.3.3) y, finalmente, los criterios de análisis de los resultados (3.4).

3.1. Tipo de investigación

La presente investigación es de tipo correlacional, parcialmente explicativa, ya que se propone “medir el grado de relación que exista entre dos o más conceptos o variables” (Hernández et al., 2010: 47), y observar si la relación causal que se postula desde Lakoff y Johnson (1980, 1999) entre orientación espacial ARRIBA/ABAJO y BUENO/FELIZ, MALO/TRISTE, respectivamente, tiene un efecto comprobable en la dimensión lingüística, en contextos reales de uso de nuestra unidad de análisis.

La investigación es cuantitativa, ya que la estrategia de esta investigación se centra en la representatividad de los datos, parte de una hipótesis que intenta validar y se orienta a los resultados numéricos y estadísticos (Bar, 2010).

3.1.1. Unidad de Análisis

Se seleccionaron 10 verbos, 5 con orientación hacia ARRIBA y 5 con orientación hacia ABAJO como unidades de análisis. La condición de selección fue que en su significado prototípico estuviesen definidos por el verbo *subir* o *bajar*. Así, se seleccionaron 5 de cada: *ascender, elevar, escalar, levantar* y *trepar* como hipónimos de *subir*, y *agachar, caer, derribar, descender* y *tumbar* en el caso de *bajar*. Para hallar estos verbos diana se empleó la versión en CD-ROM del *Diccionario de uso del español de América y España* (Battaner, 2003) y el *Diccionario de la lengua española* (RAE, 2014) consultado a través de la plataforma Enclave RAE (<https://enclave.rae.es>). En ambos casos se empleó la búsqueda avanzada, se buscaron todos los verbos que contuvieran *subir* o *bajar* en su definición, se extrajeron solamente aquellos en que dichos verbos ejercieran del hiperónimo definidor y, de entre los que quedaron, se seleccionaron los indicados de manera arbitraria.

La elección y carácter representativo de los 10 verbos en cuestión se justifica, en el ejemplo de investigación presente, en Pagano (2012: 249-254) en un estudio sobre el efecto de la marihuana en el apetito de pacientes con sida. En esta investigación la muestra de 10 pacientes aleatorios solo puede dar dos resultados posibles: o afecta positivamente, es decir, aumenta la cantidad de comida consumida por los pacientes o afecta negativamente, es decir disminuye la cantidad de comida consumida por los pacientes. Esto quiere decir que, al igual que al lanzar una moneda, la probabilidad de obtener, por ejemplo, 9 caras en 10 lanzamientos es de 0.0098, es decir, probabilísticamente casi imposible. En la presente investigación, al existir también solo dos resultados 1) que el verbo puede indicar una polaridad positiva 2) que el verbo puede indicar una polaridad negativa, se considera que la elección de los 10 verbos es suficiente para no ser víctima de un muestreo poco representativo.

3.1.2. Preguntas de investigación

1. ¿Qué relación existe entre los verbos de orientación vertical (*ascender, elevar, escalar, levantar, trepar, agachar, caer, derribar, descender y tumbar*) y la polaridad del léxico presente en los contextos reales de estos?
2. ¿Esta relación es coherente con los postulados de la lingüística cognitiva respecto de la relación metafórica entre los dominios BUENO/FELIZ y ARRIBA, MALO/TRISTE y ABAJO?

3.1.3. Hipótesis e hipótesis nula

La hipótesis de investigación es de tipo causal bivariada ya que “plantea una relación entre una variable independiente y una variable dependiente” (Hernández et al., 2010: 59). La variable independiente de nuestra tesina es la metáfora orientacional BUENO/FELIZ ES ARRIBA y MALO/TRISTE ES ABAJO mientras que la variable dependiente es el léxico presente en los contextos reales de aparición de las unidades de análisis. En concreto, la hipótesis de investigación es la siguiente: existe una relación directa y causal, coherente con los postulados provenientes de la lingüística cognitiva, entre orientación ARRIBA/ABAJO y los dominios BUENO, FELIZ/ MALO, TRISTE respectivamente. En otras palabras, se plantea

que si la unidad verbal tiene una orientación espacial hacia ARRIBA va a presentar una mayor polaridad positiva en las unidades léxicas que cohabitan con esta y viceversa.

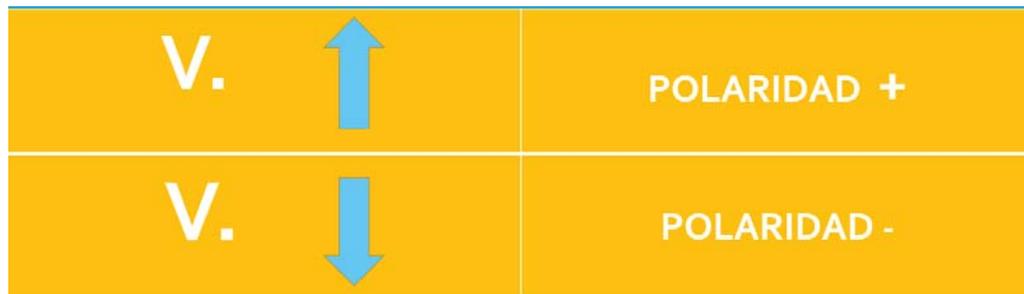


Figura 1. Hipótesis de investigación.

En consideración de lo anterior se trabajó con una hipótesis nula que es la contrapartida lógica de la hipótesis de investigación (Hernández et al., 2010; Pagano, 2012), debido a que, como se explica en Pagano (2012: 252), con la hipótesis nula se puede calcular “the probability of chance events”. En concreto, la hipótesis nula de esta investigación es la siguiente: no existe una relación directa y causal, coherente con los postulados provenientes de la lingüística cognitiva, entre orientación ARRIBA/ABAJO y los dominios BUENO, FELIZ / MALO, TRISTE respectivamente. Cabe destacar que “if the two hypotheses are mutually exclusive and exhaustive, if the null hypothesis is false, then the alternative hypothesis must be true” (Pagano, 2012: 252). Es decir, en caso de que no se compruebe la hipótesis nula, se pasará a validar la hipótesis de investigación (figura 1).

3.1.4. Objetivos generales y objetivos específicos

a) Objetivo general 1:

Identificar la relación entre los verbos de orientación vertical (*ascender, elevar, escalar, levantar, trepar, agachar, caer, derribar, descender y tumbar*) y la polaridad del léxico presente en los contextos reales de estos.

a.a) Objetivos específicos:

1) Medir la polaridad del léxico presente en los contextos reales de los 10 verbos de orientación vertical (*ascender, elevar, escalar, levantar, trepar, agachar, caer, derribar, descender y tumbar*).

2) Determinar la polaridad de cada uno de los 10 verbos de orientación vertical (*ascender, elevar, escalar, levantar, trepar, agachar, caer, derribar, descender y tumbar*) a partir del léxico presente en los contextos reales de estos.

b) Objetivo general 2:

Comprobar si esta relación es coherente con la postulada por la lingüística cognitiva entre los dominios BUENO/FELIZ y la orientación ARRIBA, MALO/TRISTE y la orientación ABAJO.

b.a) Objetivos específicos:

1) Determinar cuáles y cuántos verbos de los 10 verbos de orientación vertical (*ascender, elevar, escalar, levantar, trepar, agachar, caer, derribar, descender y tumbar*) presentan una relación coherente con la postulada por la lingüística cognitiva entre los dominios BUENO/FELIZ y ARRIBA, MALO/TRISTE y ABAJO.

3.2. Materiales

La presente investigación se llevó a cabo con los materiales de trabajo que se indican a continuación.

3.2.1. Corpus

Para la presente investigación se utilizó el corpus EsTenTen (Kilgarriff y Renau 2013), en concreto la versión Spanish Web 2011 (esTenTen11, Eu + Am) que consta de, aproximadamente, 10.000 millones de palabras, divididas entre el español peninsular y el español de Latinoamérica, del que se extrajo nuestro subcorpus de trabajo.

3.2.2. Muestra

El subcorpus con el que se trabajó consta de 5.000 concordancias aleatorias por cada uno de los 10 verbos (*ascender, elevar, escalar, levantar, trepar, agachar, caer, derribar, descender y tumbar*) de un contexto máximo de 10 palabras a la izquierda y 10 palabras a la derecha, lo que implica que el total de la muestra fue de 50.000 concordancias

aleatorias. Para preparar la muestra se empleó la herramienta virtual JAGUAR (<http://www.tecling.com/jaguar>):

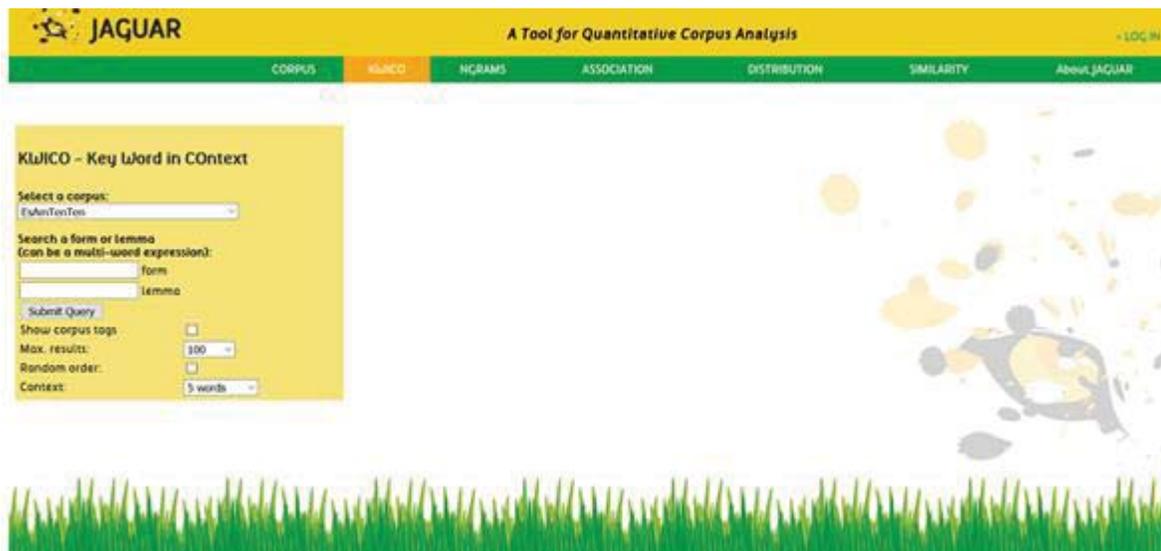


Figura 2. Portada de JAGUAR

JAGUAR es esencialmente “a Perl module instantiated as a web application. A web application has the advantage of being executable in any platform without installation procedures” (<http://www.tecling.com/jaguar>). Este proyecto tiene sus bases en el antiguo proyecto JAGUAR, iniciado en la UPF el año 2006 (véase Nazar et al., 2008). Desde julio de 2016, este proyecto ha sido financiado por la pista de Prototipos Tecnológicos del Programa de Innovación y Emprendimiento de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

En concreto, la muestra se preparó con el ítem KWICO (*Key Word in Context*) de JAGUAR y el procedimiento fue el siguiente: en la barra de *Select a corpus* se marcó EsAmTenTen, luego se introdujo el verbo (en infinitivo) en la barra de *Lemma* y se marcó la opción *Show corpus tags* (con esto, la concordancia mostró nombres y verbos lematizados, lo que fue necesario para, luego, hacer el match con las palabras del lexicón polaridad que se utilizó), en la opción de *Max. results* se marcó 5.000, luego se seleccionó la opción *Random order* y se eligió un *Context* de máximo 10 palabras y, finalmente, se presionó el botón *Submit Query* para dar paso a la extracción, como en el siguiente ejemplo:



Figura 3. Procedimiento y resultado de extracción de corpus del verbo *caminar*.

Como último paso de preparación de este material, se traspasaron los 50.000 resultados a un archivo .txt por cada verbo, es decir, la forma final de la muestra fue la de 10 archivos .txt (uno por cada verbo) con sus respectivas 5.000 concordancias aleatorias.

3.2.3. Lexicón de polaridad

Para la presente tesina se utilizó como recurso de trabajo el lexicón de polaridad de Martínez (2018), que es resultado del listado de palabras elaborado por la Fundación Elhuyar (Saralegi Urizar y San Vicente, 2013) y las modificaciones hechas por el autor como, por ejemplo, la adición de unidades léxicas propias de la variante chilena del español. Este lexicón de polaridad cuenta con aproximadamente 5.000 unidades léxicas, cada una en una línea del fichero seguidas de [N] en caso de ser negativa o de [P] en caso de ser positiva.

afable P
afanar N
afectado N
afectar N
afecto P
afectuoso P
afición P
afinidad P

Tabla 2. Fragmento del lexicón de polaridad utilizado. P = positivo; N = negativo

3.3. Métodos

La investigación se llevó a cabo con el accionar reflejado en los siguientes apartados.

3.3.1. Creación del instrumento de medición

Para la presente investigación se creó un script en código Perl (véase anexo) para medir la polaridad en las unidades léxicas que acompañan a la unidad léxica analizada. Las acciones que se configuraron para que el script las realizara se separaron en tres momentos y se detallan a continuación:

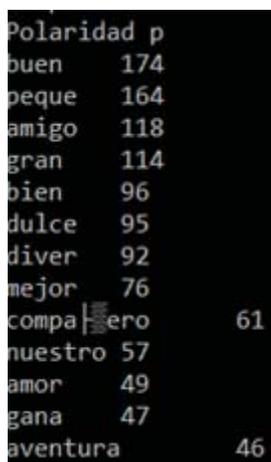
a) Lectura e instrumentalización del lexicón de polaridad

- 1) Abrir el archivo del lexicón de polaridad.
- 2) Reconocer la unidad léxica presente en cada línea del lexicón de polaridad terminada en [N] como negativa y reconocer la unidad léxica presente en cada línea del lexicón de polaridad terminada en [P] como positiva, a menos que la unidad léxica del lexicón de polaridad tuviese 3 o menos letras. Esto se realizó para evitar ruido en los resultados y mejorar el análisis, dejando fuera palabras como *no*, *si*, *sin*, *con*, por ejemplo.
- 3) Evitar que encontrara y contabilizara la misma unidad léxica que se estaba analizando en alguna de sus concordancias. Esto se realizó debido a que algunas unidades verbales que se analizaron estaban presentes en el lexicón de polaridad utilizado (p.j. *caer*).
- 4) Asignar un valor de [1] a cada unidad léxica, tanto positiva como negativa.
- 5) Separar las unidades léxicas evaluadas como positivas por un lado [\$p] y las negativas por el otro [\$n].

El objetivo de este primer momento es que el script deje operable el lexicón de polaridad, para que luego las apariciones de estas unidades léxicas en nuestro subcorpus puedan ser contabilizadas.

b) Evaluación a nivel local (concordancia)

- 1) Abrir el fichero a elección, indicado por el usuario al ejecutar el script (se hizo de esta manera para evitar modificar el script por cada uno de los ficheros de las unidades léxicas analizadas).
- 2) Leer cada concordancia del fichero en cuestión.
- 3) Contar cada unidad léxica del listado del lexicón de polaridad presente en la concordancia analizada. Si es negativa, \$n suma 1, si es positiva \$p suma 1. Las unidades léxicas que no están presentes en el listado del lexicón de polaridad no suman.
- 4) Conservar cada unidad léxica del listado del lexicón de polaridad encontrada junto con su cantidad de apariciones en el total de concordancias.



Polaridad p	
buen	174
peque	164
amigo	118
gran	114
bien	96
dulce	95
diver	92
mejor	76
compañero	61
nuestro	57
amor	49
gana	47
aventura	46

Figura 4. Ejemplo de unidades léxicas de polaridad positiva encontradas y su cantidad de apariciones en 5.000 concordancias aleatorias de la unidad léxica *travesura*

- 5) Evaluar cada concordancia como positiva, negativa o neutra. Si la concordancia presenta más unidades léxicas negativas que positivas la concordancia es negativa y viceversa. En caso de no presentar unidades léxicas del lexicón de polaridad, como también, en caso de que se contabilice la misma cantidad de unidades léxicas positivas y negativas en una misma concordancia, esta se considera neutra.



```
|| esto es NEGATIVO : deber
|| esto es NEGATIVO : apretar
|| esto es NEGATIVO : contra
Esta concord Es negativo!!! 4974      ,/CN/, los/ART/el universitarios/NC/universitarioan/VLfin/deberan/VLinf/apretar el/ART/el paso/NC/pa
ART/el fin/NC/fin de/PREP/de semana/NC/semana anterior/ADJ/anterior/PREP/contra Lagartos/NC/lagarto y/CC/yieron/VLfin/poner su/PPO/suyo
```

Figura 5. Resultado de concordancia del verbo *caer*

El objetivo de este momento es evaluar cada concordancia para determinar su polaridad. Cada concordancia vale 1, ya sea negativa o positiva o 0 si la concordancia es neutra.

c) Evaluación a nivel total (verbo)

- 1) Sumar cada resultado local, es decir, el resultado de polaridad de cada concordancia.
- 2) Determinar si el verbo en cuestión es positivo o negativo (Si tiene más resultados locales negativos el verbo es negativo y viceversa).

```
Total negativo: 1217
Total positivo: 1821
travesura.txt Es positivo!!!
```

Figura 6. Ejemplo de suma total y evaluación de polaridad de 5.000 concordancias aleatorias de la unidad léxica *travesura*

El objetivo de este último momento es determinar el resultado total y con esto la polaridad de cada verbo (negativa o positiva).

3.3.2. Pruebas preliminares

Antes de analizar la muestra, se realizaron dos pruebas con dos grupos de control, la primera para medir la confiabilidad del instrumento y la segunda para observar el comportamiento del script con verbos a los que no se les asocia una polaridad a priori. Las pruebas se describen a continuación.

3.3.2.1. Prueba del grupo control 1

Para comprobar la confiabilidad del instrumento se seleccionó un subcorpus de 48.389 concordancias aleatorias de 5 verbos con una notoria polaridad negativa (*destruir, empeorar, entristecer, lamentar y llorar*) y 5 verbos con una notoria polaridad positiva (*agradecer, bendecir, felicitar, festejar y sonreír*), elegidos introspectivamente. El

subcorpus se extrajo del mismo corpus y con el mismo método con el que se seleccionó la muestra del grupo de estudio (ver apartado 3.2.2.) y, por ende, le correspondieron 5.000 concordancias aleatorias a cada verbo, a excepción de *entristecer* que arrojó como resultado máximo de búsqueda con este método 3.389 concordancias.

El objetivo de este grupo control fue identificar si el script encontraba, contabilizaba y evaluaba lo que se le pedía. En caso de que fuera así, el script debería resolver que los verbos que poseen polaridad negativa a priori debían tener esa polaridad en el resultado total del verbo y asimismo los verbos con polaridad positiva. El script fue ejecutado en la terminal de Windows y los resultados de la ejecución se anotaron y se guardaron en un Excel (ver apartado 4.1).

3.3.2.2. Prueba grupo control 2

Para realizar esta prueba se seleccionó un subcorpus de 50.000 concordancias aleatorias de 10 verbos sin una polaridad aparente a priori, o que pueden tener connotación positiva o negativa asociada indistintamente en su uso (*pensar, decir, estar, dibujar, escribir, tomar, traducir, consistir, leer y vestir*). El subcorpus se extrajo del mismo corpus y con el mismo método con el que se seleccionó la muestra del grupo de estudio (ver apartado 3.2.2.) y, por ende, le correspondieron 5.000 concordancias aleatorias a cada verbo.

El objetivo de este grupo control fue observar el comportamiento del instrumento de medición en los verbos anteriormente nombrados para identificar si había una tendencia a que los verbos fueran neutros o hacia alguna de las dos polaridades. El script fue ejecutado en la terminal de Windows y los resultados de la ejecución se anotaron y se guardaron en un Excel (ver apartado 4.2).

3.3.3. Grupo de estudio

Después de obtener los resultados de las dos pruebas realizadas, se procedió a analizar la muestra de 50.000 concordancias aleatorias de 5 verbos con orientación ARRIBA (*ascender, elevar, escalar, levantar y trepar*) y 5 verbos con orientación ABAJO (*agachar,*

caer, derribar, descender y tumbar) de un contexto máximo de 10 palabras a la izquierda y 10 palabras a la derecha, es decir, el total de concordancias por verbo fue de 5.000 concordancias aleatorias. El script fue ejecutado en la terminal de Windows y los resultados de la ejecución se anotaron y se guardaron en un Excel (ver apartado 4.3).

3.4. Criterios de análisis

Los criterios de análisis para la contemplación de los resultados son los siguientes:

1) Se tomó la decisión metodológica de establecer un umbral para contabilizar si un verbo es neutro o no. Si el verbo tiene un 51% o más del total de concordancias (5.000) que no se hayan analizado como positivas o como negativas, el verbo en cuestión se considerará neutro, ya sea por una igualdad entre los resultados locales positivos y negativos en el verbo en cuestión o porque fueron más las concordancias que no pudo analizar de ese verbo el script debido a las limitaciones del lexicón de polaridad utilizado. Con esta decisión metodológica se buscaba controlar si la cantidad de concordancias con polaridad (concordancias evaluadas como positivas o como negativas) era significativa en consideración al total de concordancias por cada verbo.

2) En caso de que se cumpliera el criterio anterior se evaluó la polaridad de cada verbo. Si el resultado total indicaba una mayor cantidad de resultados locales positivos, el verbo se consideraría positivo (+). En contrapartida, si el resultado total indicaba una mayor cantidad de resultados locales negativos el verbo se consideraría negativo (-).

3) Estos resultados se sometieron al margen de error *alpha* con el que se trabaja en las ciencias sociales (0.05) para determinar si existe o no dependencia estadística entre los verbos con polaridad a priori y el resultado de polaridad positiva/negativa (grupo control 1), entre los verbos sin polaridad aparente y el resultado de polaridad positiva/negativa (grupo control 2) y, finalmente, entre los verbos con orientación ARRIBA/ ABAJO y el resultado de polaridad positiva/negativa (grupo estudio).

4) Como último criterio, se comprobó si la hipótesis se cumplía en el caso individual de cada verbo del grupo estudio. Para esto se observaron la cantidad de aciertos en comparación con la cantidad total de los ensayos. Si los resultados arrojaban una comprobación de la hipótesis de investigación en 8 o más casos de los 10 posibles se

consideraría validada la hipótesis. En cambio, si el resultado arrojaba 7 o menos casos en donde se comprobaba la hipótesis se consideraría que los resultados no eran concluyentes para establecer la relación entre verbos con orientación ARRIBA/ ABAJO y el resultado de polaridad positiva/negativa. Este umbral se estableció conforme al margen de error de las ciencias sociales que es 0.05, debido a que la probabilidad de obtener 8 aciertos de un total de 10 ensayos por azar es de 0.0439, es decir, menor al *alpha*. En cambio, la probabilidad de obtener 7 de 10 aciertos es 0.1172, un número mayor al *alpha* 0.05.

4. Análisis de resultados

En este apartado, se exponen e interpretan los resultados de la investigación, obtenidos luego por la ejecución del script en la prueba del grupo control 1 (4.1), en la prueba del grupo control 2 (4.2), en el análisis del grupo de estudio (4.3) y algunas consideraciones respecto con los resultados a nivel general (4.4.). Cabe destacar que se utilizó como distintivo una tonalidad amarilla en las tablas para los verbos que fueron evaluados con polaridad total positiva y una tonalidad azul claro para los verbos que fueron evaluados con polaridad total negativa.

4.1. Resultados de la prueba grupo control 1

Tal como se avanzó en el apartado anterior, como se necesitaba confirmar si el script estaba funcionando de manera óptima, se lo sometió a una prueba con verbos que, a priori, tenían una clara polaridad positiva (*agradecer, bendecir, felicitar, festejar y sonreír*) y negativa (*destruir, empeorar, entristecer, lamentar y llorar*). Los resultados fueron los siguientes:

Verbos	Total +	Total -	Total con polaridad	Total analizado	Porcentaje total con polaridad	Diferencia entre total + y total -	Porcentaje diferencia entre total + y total -	Polaridad
agradecer	3260	366	3626	5000	73	2894	80	+
bendecir	3143	449	3592	5000	72	2694	75	+
felicitar	3194	366	3560	5000	71	2828	79	+

festejar	2545	685	3230	5000	65	1860	58	+
sonreír	2504	1045	3549	5000	71	1459	41	+
destruir	1339	1998	3337	5000	67	659	20	-
empeorar	1242	2131	3373	5000	67	889	26	-
entristecer	963	1278	2241	3389	66	315	14	-
lamentar	1357	1916	3273	5000	65	559	17	-
llorar	1569	1909	3478	5000	70	340	10	-

Tabla 3. Resultados de la prueba del grupo control 1.

En primer lugar, se observa que en ninguno de los 10 verbos el porcentaje total de concordancias analizadas con polaridad es menor al 50% (el mayor porcentaje analizado con polaridad se presenta en el verbo *agradecer* con 73% y el menor porcentaje analizado con polaridad se presenta en los verbos *festejar* y *lamentar*, ambos con 65%), por lo que, como se había explicado en el marco metodológico (ver apartado 3.4), el total de los verbos del grupo control 1 responden a la polaridad positiva (+) o a la polaridad negativa (-), lo que implica que la cantidad de resultados locales (concordancias evaluadas como positivas o como negativas) es significativa en consideración al total de concordancias por cada verbo.

En segundo lugar, se observa que el script fue capaz de reconocer los 5 verbos de polaridad positiva a priori como positivos y los 5 verbos de polaridad negativa a priori como negativos, es decir, el script demostró un 100% de acierto en esta prueba. La probabilidad de que este resultado fuera por azar es de 0.001.

En tercer lugar, se quiere destacar el porcentaje de concordancias analizadas como + y el porcentaje de concordancias analizadas como - del total de concordancias con polaridad en el grupo control 1:

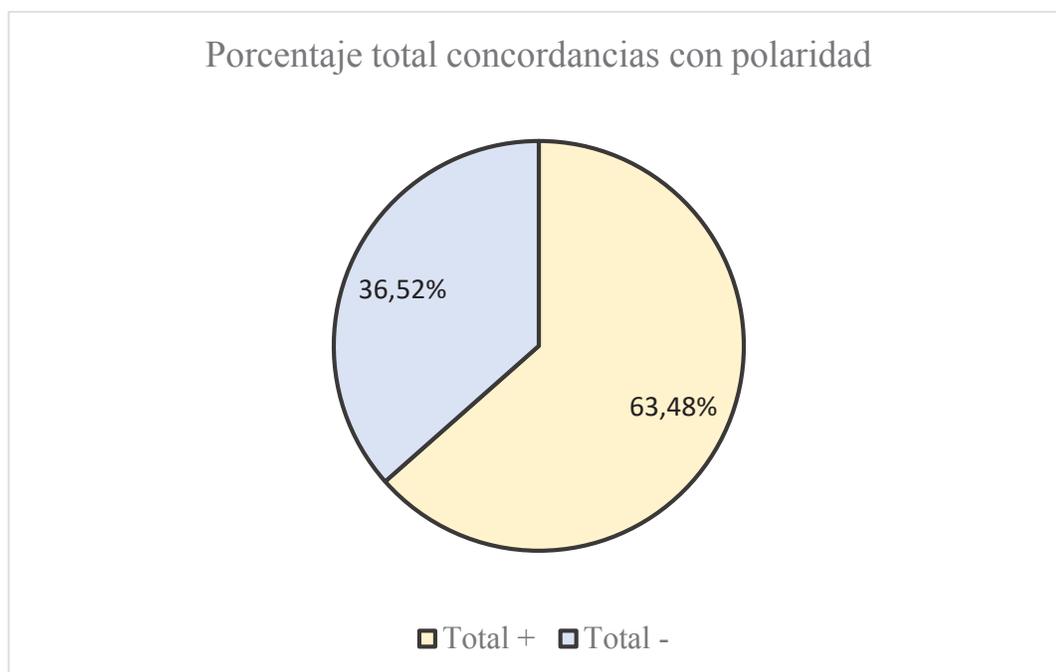


Figura 7. Porcentaje total concordancias con polaridad grupo control 1, dividido entre total positivo y total negativo.

En la figura 7 se observa, con una fuerte tendencia, una mayor cantidad de concordancias analizadas como positivas (63,48%) en el total de concordancias con polaridad de este grupo, independiente de si el resultado final del verbo es una polaridad negativa. A partir de estos resultados, se puede generalizar que hay una mayor circulación de unidades léxicas positivas en contextos reales de uso, por lo que son más las concordancias analizadas como positivas que como negativas. De hecho, se destaca en los resultados de la tabla 3 una tendencia a una mayor diferencia entre total + y total – cuando la polaridad del verbo resulta positiva (+). En los verbos evaluados como positivos el porcentaje mayor de diferencia es 80% (*agradecer*) mientras que el menor es 41% (*sonreír*). En cambio, en los verbos evaluados como negativos el porcentaje mayor de diferencia es 26% (*empeorar*) y el menor de tan solo 10% (*llorar*).

Por otra parte, para comprobar en cuántos casos existe o no dependencia estadística entre las dos variables se le aplicó a estos resultados la distribución del chi cuadrado. Los resultados son los siguientes:

Verbos	Total +	Total –	Chi cuadrado	Valor <i>p</i>
agradecer	3260	366	2.309.773	< 2.2e-16
bendecir	3143	449	2020.5	< 2.2e-16

felicitar	3194	366	2.246.512	< 2.2e-16
festejar	2545	685	1.071.084	< 2.2e-16
sonreír	2504	1045	5.997.974	< 2.2e-16
destruir	1339	1998	1.301.411	< 2.2e-16
empeorar	1242	2131	234.308	< 2.2e-16
entristecer	963	1278	442.771	= 2.85e-11
lamentar	1357	1916	954.723	< 2.2e-16
llorar	1569	1909	332.375	= 8.156e-09

Tabla 4. Resultados distribución chi cuadrado grupo control 1.

En la tabla 4 se puede observar que ningún verbo presenta un valor p mayor al número $alpha$ de las ciencias sociales, que es 0.05. Esto quiere decir que ninguno de estos resultados pudo ser conseguido de forma azarosa, lo que demuestra que hay una dependencia estadística entre estos 10 verbos y la polaridad que obtuvieron como resultado. Como efecto de estos resultados se puede desprender que el script tuvo un funcionamiento óptimo en el total de los casos y que, por ende, su medición es válida para realizar la prueba del grupo control 2 y el análisis del grupo de estudio.

4.2. Resultados de la prueba grupo control 2

Como se buscaba controlar si existía una tendencia de neutralidad o una cierta tendencia a alguna de las polaridades en verbos que, a priori, no poseen una connotación positiva o negativa muy asociada, se escogieron al azar 10 de estos para observar el comportamiento del instrumento de medición en estos casos. Los resultados fueron los siguientes:

Verbos	Tota l +	Tota l –	Total con polaridad	Tota l analizado	Porcentaje total con polaridad	Diferencia entre total + y total –	Porcentaje diferencia entre total + y total –	Polaridad
pensar	1873	1336	3209	5000	64	537	17	+
decir	1904	1215	3119	5000	62	689	22	+
estar	1987	1233	3220	5000	64	754	23	+
dibujar	2096	969	3065	5000	61	1127	37	+
escribir	1958	1013	2971	5000	59	945	32	+
tomar	1865	1211	3076	5000	62	654	21	+
traducir	2177	1064	3241	5000	65	1113	34	+

consistir	2126	921	3047	5000	61	1205	40	+
leer	2006	982	2988	5000	60	1024	34	+
vestir	1985	1034	3019	5000	60	951	32	+

Tabla 5. Resultados de la prueba del grupo control 2.

En primer lugar, se observa que en ninguno de los 10 verbos el porcentaje total de concordancias analizadas con polaridad es menor al 50% (el mayor porcentaje analizado se presenta en el verbo *traducir* con 65% y el menor porcentaje analizado se presenta en el verbo *escribir* con 59%) por lo que, como se había explicado anteriormente, el total de los verbos del grupo control 2 responden a la polaridad positiva (+) o a la polaridad negativa (–), lo que implica que la cantidad de resultados locales (concordancias evaluadas como positivas o como negativas) es significativa en consideración al total de concordancias por cada verbo.

En segundo lugar, se observa que de estos 10 verbos todos presentaron la polaridad positiva (+). Estos resultados son un hallazgo imprevisto, no era esperable que el total de los casos que, a priori, no poseen ni una connotación positiva ni una connotación negativa muy marcada se evaluaran todos con una sola polaridad. Para comprobar si este resultado fue por azar, se aplicó la prueba del chi cuadrado con el fin de ver en cuántos casos la asociación entre las dos variables es estadísticamente significativa. Los resultados fueron los siguientes:

Verbos	Total +	Total –	Chi cuadrado	Valor <i>p</i>
pensar	1873	1336	898.626	< 2.2e-16
decir	1904	1215	1.522.029	< 2.2e-16
estar	1987	1233	1.765.578	< 2.2e-16
dibujar	2096	969	4.143.977	< 2.2e-16
escribir	1958	1013	3.005.806	< 2.2e-16
tomar	1865	1211	1.390.494	< 2.2e-16
traducir	2177	1064	3.822.181	< 2.2e-16
consistir	2126	921	4.765.425	< 2.2e-16
leer	2006	982	350.929	< 2.2e-16
vestir	1985	1034	2.995.697	< 2.2e-16

Tabla 6. Resultados distribución chi cuadrado grupo control 2.

En la tabla 6 se puede observar que ningún verbo presenta un valor *p* mayor al número *alpha* de las ciencias sociales que es 0.05. Esto quiere decir que la probabilidad de que estos resultados hayan sido obtenidos de forma azarosa es remota (0.001), lo que

demuestra que, efectivamente, hay una dependencia estadística entre estos 10 verbos y la polaridad que obtuvieron como resultado, con lo que se descarta una posible tendencia de los verbos sin polaridad aparente a la neutralidad y, en su lugar, se afirma que los verbos sin una polaridad aparente, generalmente, presentarán una tendencia hacia la polaridad positiva (+).

En Pinker (2011) se defiende la idea de que la violencia a lo largo del paso del tiempo ha disminuido considerablemente y que, pese a la mayor accesibilidad a las noticias de todas partes del mundo, los valores tradicionales que generaban las más grandes disputas se han ido dejando de lado por los valores modernos: la visión individualista y el cosmopolitismo, entre otros. En Pinker (2018) se continúa con esta perspectiva y se ahonda en la idea de que, en líneas generales, la gente es más positiva en la actualidad que en otras épocas:

La gran mayoría piensa que la vida es preferible a la muerte, la salud a la enfermedad, la alimentación al hambre, la paz a la guerra, la libertad a la tiranía, la igualdad de derechos a la discriminación, el conocimiento a la ignorancia, la felicidad a la miseria (Pinker, 2018: 51).

Los resultados obtenidos en el grupo control 2, que suponen un hallazgo no planificado de esta tesis, son evidencia empírica de estos supuestos. En líneas generales, hay una mayor circulación de unidades léxicas positivas en contextos reales de uso que negativas.

Por otra parte, se quiso destacar el porcentaje de concordancias analizadas como + y el porcentaje de concordancias analizadas como – del total de concordancias con polaridad en el grupo control 2, para comprobar la tendencia presentada en el grupo control 1:

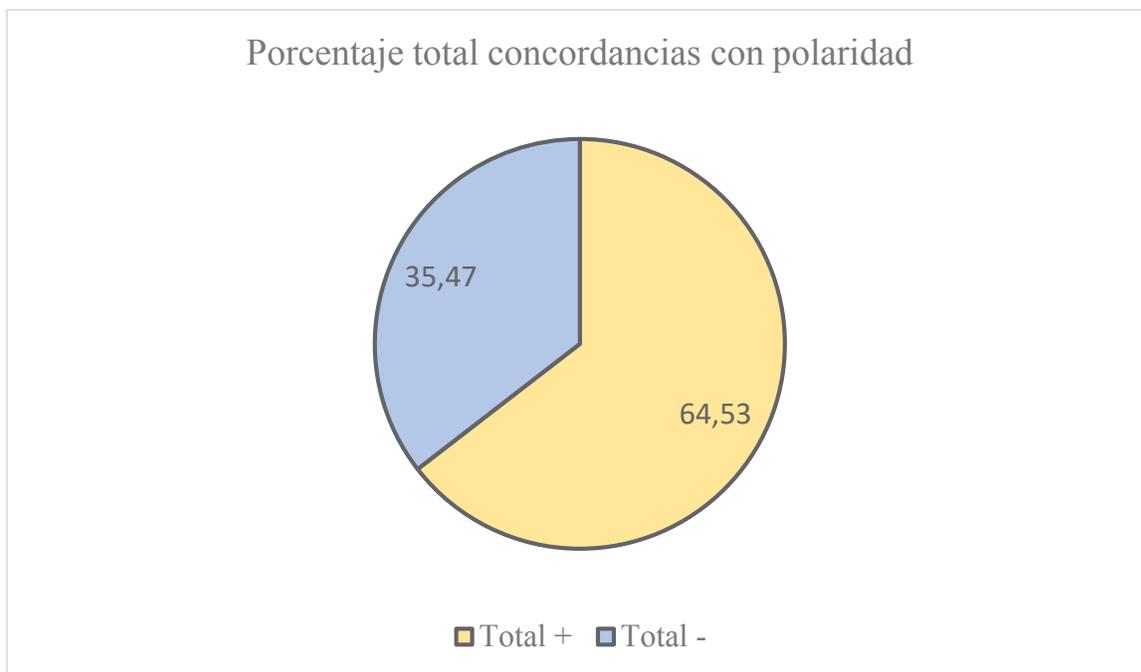


Figura 8. Porcentaje total concordancias con polaridad grupo control 2, dividido entre total positivo y total negativo.

En la figura 8, se observa que la tendencia observada en el grupo 1 se mantiene en el grupo 2 con una proporción bastante similar. Por lo general son más las concordancias analizadas como positivas (+) que como negativas (-).

Con estos resultados, el grupo control 2 comprueba que, en líneas generales como se había dicho anteriormente, es mayor la circulación de unidades léxicas positivas que negativas en contextos reales de uso. Es decir, generalmente, los verbos que a priori desde nuestro conocimiento lingüístico no poseen una connotación marcada hacia alguna de las polaridades o, lo que es lo mismo, que puedan emplearse tanto de forma positiva (*escribir bien, vestir bien*) como negativa (*escribir mal, vestir mal*) debiesen presentar una tendencia más hacia la polaridad positiva que hacia la polaridad negativa.

4.3. Análisis del grupo de estudio

Como se dijo anteriormente, los dos objetivos que este análisis se propuso fueron identificar qué relación existe entre los verbos de orientación vertical ARRIBA (*ascender, elevar, escalar, levantar y trepar*) y ABAJO (*agachar, caer, derribar, descender y tumbar*)

con la variable polaridad positiva/negativa respectivamente del léxico presente en los contextos reales de estos. Esto nos permitiría determinar si hay una relación causal entre orientación ARRIBA y la polaridad positiva y asimismo entre orientación ABAJO y la polaridad negativa con el fin de comprobar si los resultados arrojan una coherencia con la relación que se postula en la metáfora orientacional BUENO/FELIZ ES ARRIBA y MALO/TRISTE ES ABAJO. Los resultados fueron los siguientes:

Verbos	Total +	Total -	Total con polaridad	Total analizado	Porcentaje total con polaridad	Diferencia entre total + y total -	Porcentaje diferencia entre total + y total -	Polaridad
ascender	1688	1078	2766	5000	55	610	22	+
elegir	2055	1131	3186	5000	64	924	29	+
escalar	1803	1474	3277	5000	66	329	10	+
levantar	1665	1472	3137	5000	63	193	6	+
trazar	1811	1044	2855	5000	57	767	27	+
agachar	1508	1670	3178	5000	64	162	5	-
caer	1304	1890	3194	5000	64	586	18	-
derribar	1425	1846	3271	5000	65	421	13	-
descender	1410	1459	2869	5000	57	49	2	-
tumbar	1535	1620	3155	5000	63	85	3	-

Tabla 7. Resultados del análisis del grupo de estudio.

En primer lugar, se observa que en ninguno de los 10 verbos el porcentaje total de concordancias analizadas con polaridad es menor al 50% (el mayor porcentaje analizado se presenta en el verbo *escalar* con 66% y el menor porcentaje analizado se presenta en el verbo *ascender* con 55%) por lo que, como se había explicado anteriormente, el total de los verbos del grupo de estudio responden a la polaridad positiva (+) o a la polaridad negativa (-), lo que implica que la cantidad de resultados locales (concordancias evaluadas como positivas o como negativas) es significativa en consideración al total de concordancias por cada verbo.

En segundo lugar, los resultados arrojan un 100% de precisión en lo que se refiere a lo postulado en nuestra hipótesis de investigación. Es decir, los verbos de orientación ARRIBA fueron vinculados a una polaridad positiva (+) mientras que los verbos de orientación ABAJO fueron vinculados a una polaridad negativa (-) por el instrumento de medición. La probabilidad de que este resultado fuera por azar es de 0.001.

En tercer lugar, se quiso profundizar en las diferencias entre total de concordancias neutras, total de concordancias positivas y total de concordancias negativas por verbo para contrastarlas (figuras 9 y 10).

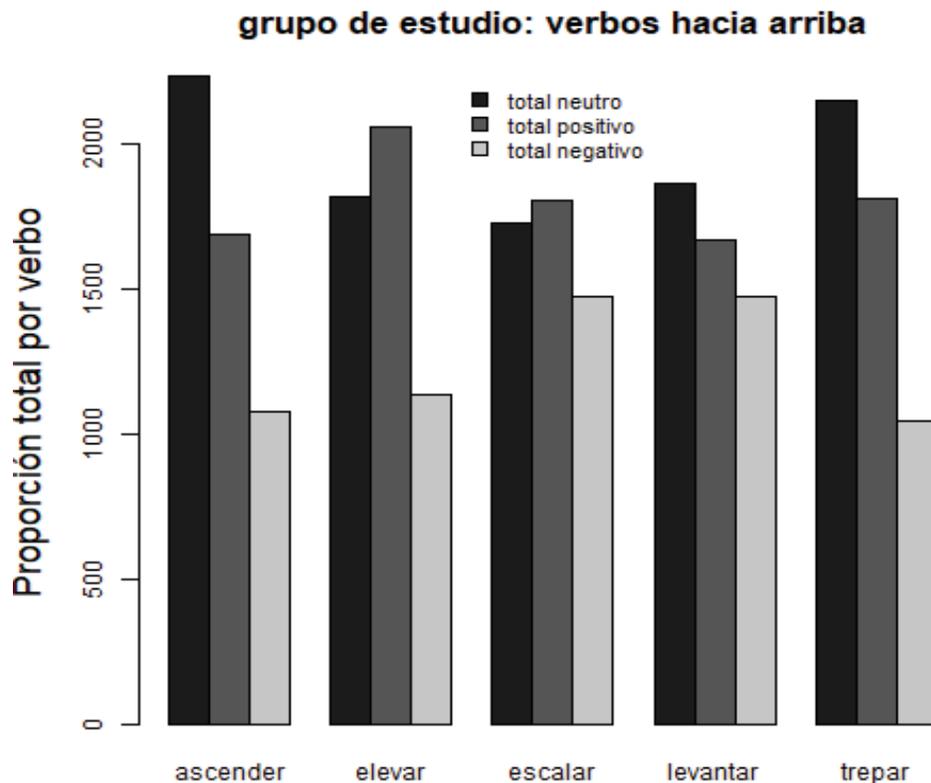


Figura 9. Proporción total por verbo con orientación ARRIBA.

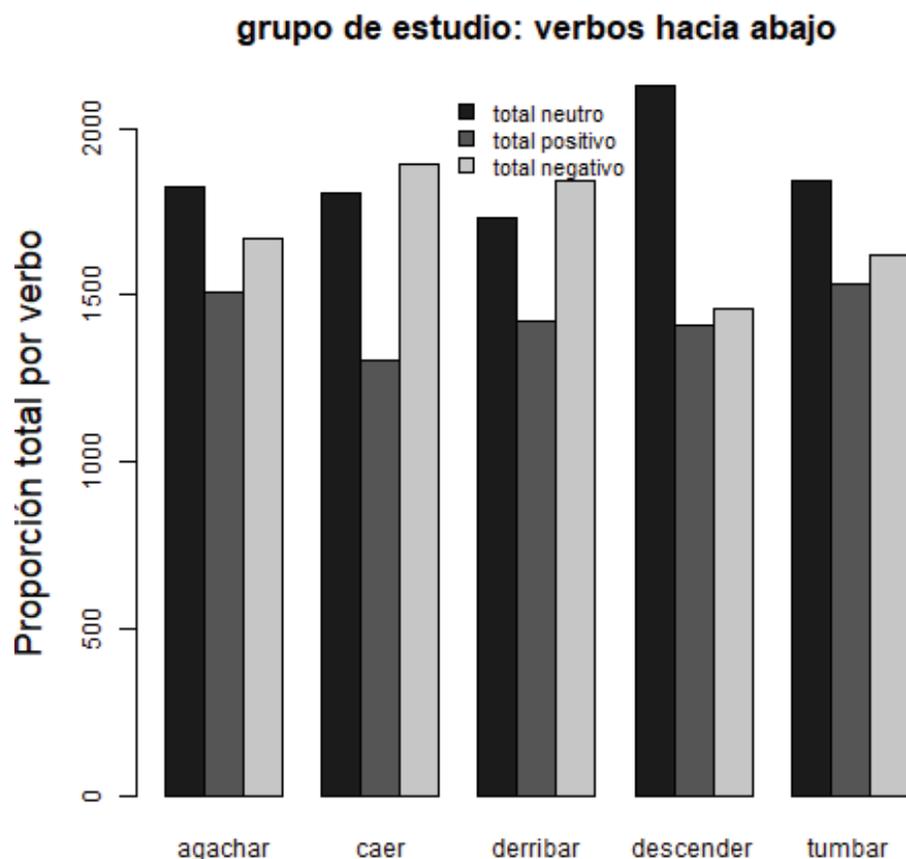


Figura 10. Proporción total por verbo con orientación ABAJO.

En las figuras 9 y 10 se observa que la tendencia a una mayor diferencia entre total + y total – cuando la polaridad del verbo es positiva se mantiene, con una media de 18,8% frente a 8,2%, respectivamente. En la figura 9, el punto más alto de esta diferencia se presenta en el verbo *elevantar* con un 29% (924 concordancias), mientras que el punto más bajo se presenta en el verbo *levantar* con 6% (193 concordancias). El verbo con mayor concordancias analizadas como neutro es *ascender* con 2234 (45%), en tanto que el verbo con mayor concordancias analizadas como positivo es *elevantar* con 2055 (41%) y el verbo con mayor concordancias analizadas como negativo es *escalar* con 1474 (29%).

En la figura 10, el punto más alto de la diferencia entre total + y total – se presenta en el verbo *caer* con un 18% (586 concordancias), mientras que el punto más bajo se presenta en el verbo *descender* con 2% (49 concordancias). El verbo con mayor

concordancias analizadas como neutro es *descender* con 2131 (42%), en tanto el verbo con mayor concordancias analizadas como negativo es *caer* con 1890 (37%) y el verbo con mayor concordancias analizadas como positivo es *tumbar* con 1535 (29%).

De estos resultados se puede interpretar que en *elegir*, al ser el verbo con orientación ARRIBA con mayor concordancias analizadas de la polaridad positiva es más probable encontrar una mayor cantidad de materializaciones lingüísticas de la metáfora orientacional BUENO/FELIZ ES ARRIBA. Asimismo, en *caer*, al ser el verbo con orientación ABAJO con mayor concordancias analizadas de la polaridad negativa es más probable encontrar una mayor cantidad de materializaciones lingüísticas de la metáfora orientacional MALO/TRISTE ES ABAJO.

Para comprobar en cuántos casos existe o no dependencia estadística entre las dos variables se le aplicó a estos resultados la distribución del chi cuadrado. Los resultados son los siguientes:

Verbos	Total +	Total –	Chi cuadrado	Valor <i>p</i>
ascender	1688	1078	1.345.264	< 2.2e-16
elegir	2055	1131	2.679.774	< 2.2e-16
escalar	1803	1474	330.305	= 9.072e-09
levantar	1665	1472	118.741	= 0.0005692
tregar	1811	1044	2.060.557	< 2.2e-16
agachar	1508	1670	8.258	= 0.004057
caer	1304	1890	1.075.128	< 2.2e-16
derribar	1425	1846	541.856	= 1.824e-13
descender	1410	1459	0.8369	= 0.3603
tumbar	1535	1620	2.29	= 0.1302

Tabla 8. Resultados distribución chi cuadrado grupo de estudio.

En la tabla 8 se puede observar que solo *descender* (0.3603) y *tumbar* (0.1302) entre los 10 verbos presentan un valor *p* mayor al número *alpha* de las ciencias sociales que es 0.05. Esto quiere decir que estos dos verbos, pese a ser evaluados de la forma esperada conforme a la hipótesis de investigación, presentan un resultado que no alcanza a ser estadísticamente significativo, por lo que no se descarta la posibilidad de que pudo ser producto del azar. Sin embargo, los otros 8 verbos presentan un valor menor al *alpha* 0.05, lo que demuestra que hay una dependencia estadística entre estos verbos y la polaridad que obtuvieron como resultado.

Estos resultados, en consideración con lo estipulado en los criterios de análisis (ver apartado 3.4), permiten comprobar la hipótesis de investigación, además de demostrar que existe una relación causal entre la variable orientación vertical y la variable polaridad, por lo que se valida empíricamente la metáfora orientacional BUENO/FELIZ ES ARRIBA y MALO/TRISTE ES ABAJO. En otras palabras, la presente investigación arroja evidencia empírica de que esta relación metafórica entre el dominio ARRIBA y los dominios BUENO/FELIZ como también el dominio ABAJO y los dominios MALO/ TRISTE existe y es una relación causal observable en su dimensión lingüística, en contextos de uso reales. Con esto se puede generalizar que los verbos que presenten una orientación hacia abajo van a tener una polaridad negativa (-), mientras que los que presenten una orientación hacia arriba van a tener una polaridad positiva (+).

4.4. Consideraciones a nivel general

Un aspecto que se quiere considerar a nivel general, es decir, a nivel contrastivo entre el grupo control 1, el grupo control 2 y el grupo de estudio es el porcentaje de diferencia entre el total + y el total - de cada verbo analizado. Este porcentaje se refleja en el siguiente gráfico:

Verbos analizados

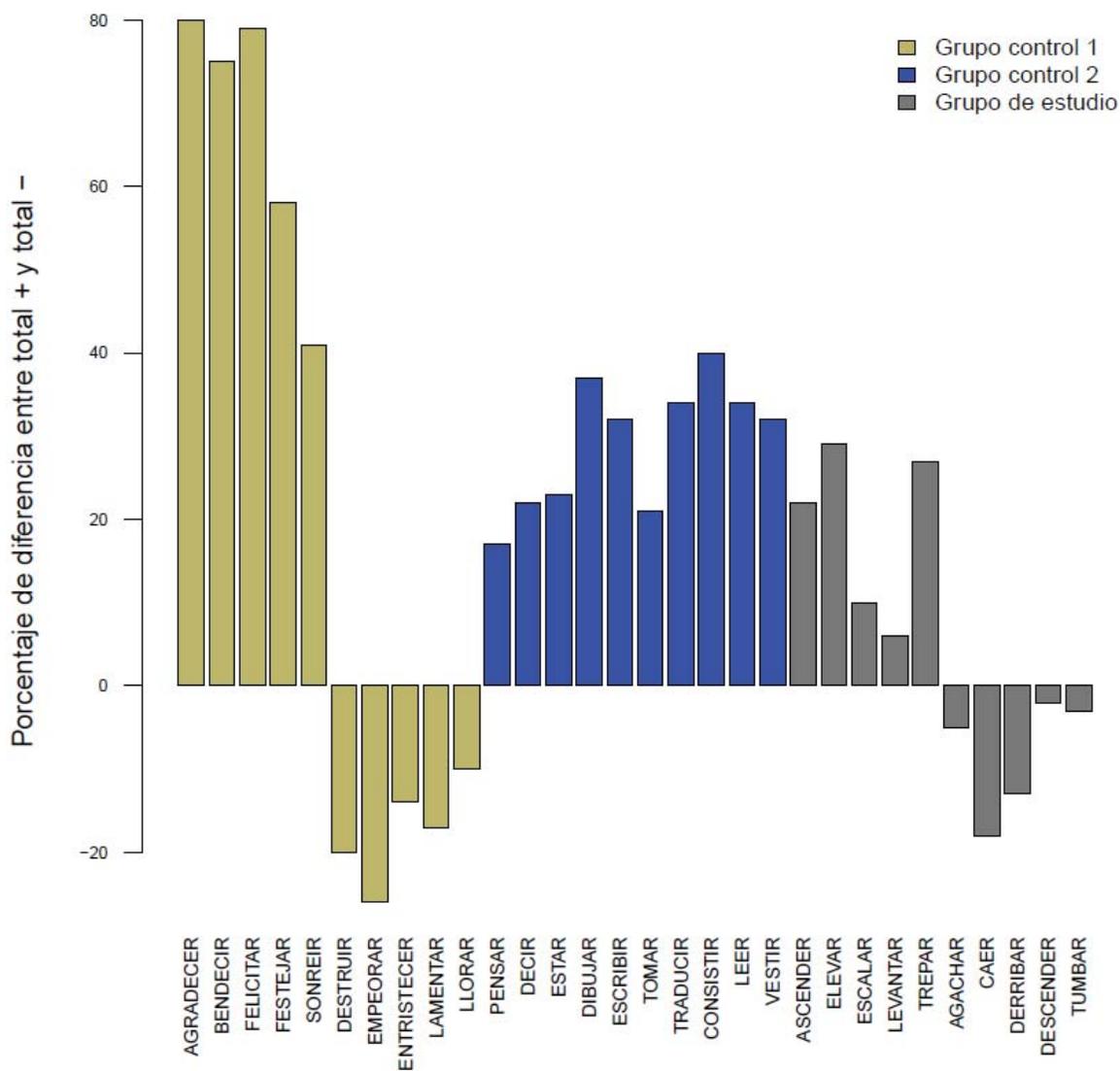


Figura 11. Porcentaje de diferencia entre total + y total – en cada verbo analizado.

Cabe destacar en la figura 11 que los verbos que presentan la barra hacia abajo son los que fueron evaluados con la polaridad negativa. Esta decisión fue tomada para facilitar la lectura del gráfico y así no tener que separar por colores los verbos positivos de los negativos y con esto confundir los distintos grupos analizados.

Como se observa en esta figura, finalmente tanto en los grupos de control como en el grupo de análisis la diferencia entre el total + y el total – siempre fue mayor cuando se trataba de verbos evaluados como positivos. Esto se debe a lo dicho anteriormente sobre la

mayor circulación de unidades léxicas positivas en contextos reales de uso (ver apartado 4.2). Sin embargo, pese a esta tendencia el instrumento de medición no presentó mayores dificultades en la evaluación final de un verbo. Es decir, los verbos que se suponía que fueran negativos (como los del grupo control 1) efectivamente resultaron con esa polaridad.

El grupo control 1, como era de esperarse, presentó los resultados con mayor diferencia entre total + y total – (*agradecer, bendecir, felicitar y festejar*), aunque su diferencia en los verbos evaluados como negativos es ligeramente menor a la de los verbos positivos del grupo control 2. Esto último destaca que la tendencia de los verbos neutros a presentar una polaridad más positiva que negativa es bastante representativa. De hecho, esta diferencia tuvo un comportamiento bastante estable manteniéndose entre el 20% y el 40% en casi todos los casos. En cambio, en el grupo de estudio hubo una diferencia entre total + y total – bastante inestable, tanto para los verbos positivos como para los verbos negativos.

Por otra parte, el total de concordancias con polaridad en el total de verbos fue de 95.102, es decir, un promedio de 64,1% del total analizado (148.389 concordancias). Este resultado, si bien no es estadísticamente insuficiente, puede mejorar conforme se emplee un lexicón de polaridad más amplio o se amplíe el utilizado y el instrumento de medición se vaya complejizando.

5. Conclusiones y trabajo futuro

En el presente apartado se repasará la investigación realizada, retomando las preguntas de investigación, la hipótesis de investigación, los resultados, las limitaciones y proyecciones de esta tesina.

Como se dijo anteriormente, esta investigación se situó en la problemática de la MC y su estudio desde el análisis de corpus. En concreto, su enfoque radica en el estudio de la metáfora orientacional BUENO/FELIZ ES ARRIBA y MALO/TRISTE ES ABAJO y su materialización lingüística en contextos reales de uso.

Para observar el binomio ARRIBA/ABAJO se buscaron verbos que presentaran en su definición el verbo *subir* o *bajar* mientras que para observar los dominios BUENO/FELIZ y MALO/TRISTE se empleó el recurso del lexicón de polaridad (Martínez, 2018) con el fin de,

justamente, observar la materialización de estos conceptos que, física, cultural y socialmente son entendidos a nivel general como positivos y negativos respectivamente (Lakoff y Johnson 1980, 1999; Kövecses, 2002).

Los dos objetivos que perseguimos fueron identificar la relación entre los verbos de orientación vertical (*ascender, elevar, escalar, levantar, trepar, agachar, caer, derribar, descender y tumbar*) y la polaridad del léxico presente en los contextos reales de estos, como también comprobar si esta relación es coherente con la postulada por la lingüística cognitiva entre los dominios BUENO/FELIZ y la orientación ARRIBA, MALO/TRISTE y la orientación ABAJO.

Nuestra hipótesis de investigación fue la siguiente: existe una relación directa y causal, coherente con los postulados provenientes de la lingüística cognitiva, entre orientación ARRIBA/ABAJO y los dominios BUENO, FELIZ/ MALO, TRISTE respectivamente. En otras palabras, se plantea que si el verbo tiene una orientación espacial hacia ARRIBA va a presentar una mayor polaridad positiva en las unidades léxicas que cohabitan con este y viceversa. Luego de conseguir 10 aciertos en 10 casos en el grupo de estudio, en los que 8 de ellos tuvieron un resultado estadísticamente significativo, es decir, que no pudieron ser obtenidos por azar, se considera validada la hipótesis de investigación y con esto completados los dos objetivos generales que tenía esta investigación.

A partir de los resultados, se puede confirmar que la relación entre verbo con orientación, ya sea ARRIBA o ya sea ABAJO y la polaridad positiva/negativa respectivamente existe y también se comprueba que esta relación es de tipo causal y es coherente con la postulada por la lingüística cognitiva en la metáfora orientacional BUENO/ FELIZ ES ARRIBA y MALO/TRISTE ES ABAJO. Es decir, la orientación hacia arriba de una unidad léxica, generalmente, va a causar una mayor polaridad positiva en las unidades léxicas acompañantes en contextos reales de uso, mientras que la orientación hacia abajo de una unidad léxica, generalmente, va a causar una mayor polaridad negativa en las unidades léxicas acompañantes en contextos reales de uso.

Por otro lado, los resultados arrojaron una mayor circulación de unidades léxicas positivas a nivel general de los verbos analizados, con independencia de si eran evaluados como negativos o como positivos. Este fue un resultado sorprendente, sobre todo por la diferencia reflejada en el total de concordancias analizadas como positivas y en el total de

concordancias analizadas negativas (60% + frente a 40% total) de los verbos analizados (grupo de control 1, grupo de control 2 y grupo de estudio). Además, el grupo de control 2 dio como resultado la polaridad positiva en 10 de 10 verbos sin una polaridad aparente, lo que es otra prueba de esta tendencia. También, la mayor diferencia entre total + y total – se daba en los verbos evaluados como positivos, lo que habla de que, por lo general, tienen una polaridad más marcada que los negativos.

En otro orden, cabe destacar que esta investigación contribuye a los estudios de la MC en el análisis de corpus al producir evidencia empírica de que la metáfora orientacional BUENO/ FELIZ ES ARRIBA y MALO/TRISTE ES ABAJO es observable en su dimensión lingüística, en contextos de uso reales del español. Con esto se quiere enfatizar en que la mayoría de estudios sobre las metáforas orientacionales se han realizado desde la perspectiva de la psicología experimental o a partir de la introspección (ver apartado 2.3.1), por lo que esta investigación posee un interés en sí misma en tanto entrega la comprobación empírica del supuesto proveniente de la lingüística cognitiva en el idioma español. Asimismo la investigación aporta al área del análisis de sentimiento, en específico a la confección de lexicones de polaridad ya que, aplicando este mismo método se puede determinar la polaridad de unidades léxicas que no estén presentes en el lexicon de polaridad utilizado.

Respecto al script se concluye que fue óptimo, hecho demostrado por la prueba de confiabilidad que se le hizo a este instrumento (grupo de control 1), en donde reconoció la polaridad de los verbos sin inconvenientes. Sin embargo, se reconoce como limitación de este la dificultad para analizar expresiones como *gran problema*. En este caso, el script reconocerá una unidad (*gran*) como positivo y otra unidad (*problema*) como negativo, aunque esta limitación se reguló estableciendo por concordancia un contexto máximo de 20 palabras (10 a la izquierda, 10 a la derecha), lo que permite una mayor cobertura del evento comunicativo y, por ende, una mayor probabilidad de captar otras unidades léxicas con polaridad que permitieran determinar la polaridad de la concordancia y con esto la connotación predominante en cada contexto analizado.

Respecto al rendimiento del lexicon de polaridad empleado (Martínez, 2018) se concluye que fue suficiente, ya que en líneas generales se encontraron unidades léxicas de este en un número considerable de concordancias (95.102 de 148.389). No obstante, este

número podría ser mayor si el total de unidades léxicas que componen el lexicon de polaridad fuera mayor.

A partir de lo anterior se plantea como trabajo futuro la expansión del lexicon de polaridad utilizado, con el fin de que sea más representativo y por ende mejore la cantidad de concordancias con polaridad analizadas. Esto se puede hacer a partir de los mismos resultados obtenidos en esta tesis. Por ejemplo, del grupo de estudio 8 de 10 los verbos en cuestión poseen una dependencia estadística con la polaridad asignada, lo que implica que ahora se le puede sumar al lexicon de polaridad *escalar* y *tregar* como unidades léxicas positivas y *agachar* como una unidad léxica negativa, entre otras.

Otro trabajo a futuro es la optimización del script empleado. Una de las mejoras posibles es diferenciar aquellas concordancias que poseen la misma cantidad de unidades léxicas positivas y negativas de aquellas en donde no se encuentran unidades léxicas del lexicon de polaridad. Con esta solución se podrá controlar de mejor forma la cobertura del lexicon de polaridad.

Respecto a los estudios de la MC en el análisis de corpus se plantea como trabajo futuro continuar la línea de investigación de esta tesina, replicando el método cuando ya esté optimizado, pero con muestras más grandes por cada verbo. El objetivo próximo es seguir generando evidencia empírica de los postulados de la lingüística cognitiva en la dimensión lingüística, a través de análisis de corpus. Por ejemplo, buscar verbos que denoten el dominio FRÍO o CALIENTE, con el fin de observar si existe una relación entre estos y la polaridad de las unidades léxicas que coocuran con el verbo en cuestión, entre otros estudios posibles.

Referencias

- Aristóteles (1974). *La poética*. Traducción de Valentín García Yebra. Madrid: Gredos.
- Bar, Aníbal R. (2010). La Metodología Cuantitativa y su Uso en América Latina. *Cinta de moebio*, (37), 1-14. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2010000100001>
- Barnden, J. A., Glasbey, S. R., Lee, M. G., & Wallington, A. M. (2004). Varieties and directions of interdomain influence in metaphor. *Metaphor and Symbol*, 19(1), 1-30.
- Battaner, P. (2013). *Diccionario de uso del español de América y España*. Versión CD-ROM
- Black, M. *Metaphor*. Proceedings of the Aristotelian Society, New Series, Vol. 55 (1954 - 1955), pp. 273-294).
- Bustos Guadaño, Eduardo de. *La metáfora. Ensayos transdisciplinarios*, capítulo II “viejas y nuevas ideas sobre la metáfora”. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- C. Alm, D. Roth, and R. Sproat. (2005). Emotions from text: Machine learning for text-based emotion prediction. *In Proceedings of the Conference on Empirical Methods in Natural Language Processing*, pages 347–354, Vancouver, Canada.
- Casasanto, D., & Dijkstra, K. (2010). Motor action and emotional memory. *Cognition*, 115(1), 179–185. doi:10.1016/j.cognition.2009.11.002
- Charteris-Black, J. (2000). Metaphor and vocabulary teaching in ESP economics. *English for specific purposes*, 19(2), 149-165.
- Deignan, A. (2005). *Metaphor and corpus linguistics* (Vol. 6). John Benjamins Publishing.
- Deignan, A. (2008). Corpus linguistics and metaphor. *The Cambridge handbook of metaphor and thought*, 280, 290.
- Dezheng, Feng (2011). “Visual Space and Ideology. A Critical Cognitive Analysis of Spatial Orientations in Advertising” *Multimodal Studies. Exploring Issues and Domains*. ed Kay L. O’Halloran y Bradley A. Smith. New York: Routledge.
- Ekman, P., & Friesen, W. V. (1974). Detecting deception from the body or face. *Journal of personality and Social Psychology*, 29(3), 288-298.

- Forceville, C., & Urios-Aparisi, E. (Eds.). (2009). *Multimodal metaphor* (Vol. 11). Walter de Gruyter.
- Gambra, José Miguel. La metáfora en Aristóteles. (1990). *Anuario Filosófico* (23), 51-68.
- Gentner, D. (1983). Structure-mapping: A theoretical framework for analogy. *Cognitive science*, 7(2), 155-170.
- Gibbs Jr, R. W., Gibbs, R. W., & Gibbs, J. (1994). *The poetics of mind: Figurative thought, language, and understanding*. Cambridge University Press.
- González, M. D. M., Cámara, E. M., Valdivia, M. T. M., & Zafra, S. M. J. (2015). Generación de un lexicón de opinión en español adaptado al dominio turístico. *Procesamiento del Lenguaje Natural*, 54, 21-28.
- Grady, J. (1999). A typology of motivation for conceptual metaphor: Correlation vs. resemblance. *amsterdam studies in the theory and history of linguistic science series 4*, 79-100.
- Grady, J., Oakley, T., & Coulson, S. (1999). Blending and metaphor. *Amsterdam studies in the theory and history of linguistic science series 4*, 101-124.
- H. Yu and V. Hatzivassiloglou. 2003. Towards answering opinion questions: Separating facts from opinions and identifying the polarity of opinion sentences. *In Conference on Empirical Methods in Natural Language Processing (EMNLP-03)*, pages 129–136. Sapporo, Japan.
- Hatzivassiloglou, V., & Wiebe, J. M. (2000, July). Effects of adjective orientation and gradability on sentence subjectivity. *In Proceedings of the 18th conference on Computational linguistics-Volume 1* (pp. 299-305). Association for Computational Linguistics.
- Hu, M., & Liu, B. (2004, July). Mining opinion features in customer reviews. *In AAAI* (Vol. 4, No. 4, pp. 755-760).
- Ibarretxe-Antuñano, I., & Valenzuela, J. (2012). Lingüística Cognitiva: origen, principios y tendencias. *Lingüística cognitiva*, 13-38. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Ibarretxe-Antuñano, Iraide. *Polysemy and metaphor in perception verbs: a cross-linguistic study*. Diss. University of Edinburgh, 1999.

- K. Balog, G. Mishne, and M. de Rijke. 2006. Why are they excited? identifying and explaining spikes in blog mood levels. *In Proceedings of the 11th Meeting of the European Chapter of the Association for Computational Linguistics (EACL-2006)*.
- Kamps, J., Marx, M., Mokken, R. J., & De Rijke, M. (2004, May). Using WordNet to Measure Semantic Orientations of Adjectives. In *LREC* (Vol. 4, pp. 1115-1118).
- Kilgarriff, A., & Renau, I. (2013). esTenTen, a vast web corpus of Peninsular and American Spanish. *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 95, 12-19.
- Kovecses, Z. (1986) *.Metaphors of anger, pride, and love*. Pragmatics and Beyond VII:8. Amsterdam: John Benjamins. 9683101704.
- Kövecses, Z. (2002). *Metaphor. A practical introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- Kövecses, Z. 2000. *Metaphor and emotion*. New York: Cambridge University press.
- Kövecses, Z. 2005. *Metaphor and culture*. New York: Cambridge University press.
- L. Lloyd, D. Kechagias, and S. Skiena. 2005. Lydia: A system for large-scale news analysis. *In String Processing and Information Retrieval (SPIRE 2005)*.
- Lakoff, G. & Johnson, M. (1986). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- Lakoff, G. (1987) *Women, fire and dAngerous things*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Lakoff, G. & M. Turner. (1989). *More Than Cool Reason: A Field Guide to Poetic Metaphor*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lakoff, G. (1993). "The contemporary theory of metaphor", en A. Ortony (ed.), *Metaphor and thought* (2a edición). Cambridge: Cambridge University Press, 202-251.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (1999). *Philosophy in the flesh. The embodied mind and its challenge to western thought*. Nueva York: Basic Books.
- Langacker, R. W. (1987). *Foundations of cognitive grammar: Theoretical prerequisites* (Vol. 1). Standford University Press.
- Martínez, R. (2002) *Vocablos emocionales básicos en español: una aplicación desde la lingüística cognitiva del modelo de Ekman*. Tesina para optar al grado de Licenciado en Lengua y Literatura Hispánica. Universidad de Chile, Santiago.

- Martínez, R. (2018). La incidencia de las interacciones verbales en la configuración de la red social twitter: un análisis desde la polaridad, la novedad y el prestigio. Tesina para optar al grado de Doctor en Lingüística. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Viña del Mar.
- Meier, B. P., & Robinson, M. D. (2004). Why the sunny side is up: Associations between affect and vertical position. *Psychological science*, 15(4), 243-247.
- Meier, B. P., & Robinson, M. D. (2006). Does “feeling down” mean seeing down? Depressive symptoms and vertical selective attention. *Journal of Research in Personality*, 40(4), 451-461.
- Nazar, R.; Vivaldi, J.; Cabré, MT. (2008). A Suite to Compile and Analyze an LSP Corpus. Proceedings of LREC 2008 (The 6th edition of the Language Resources and Evaluation Conference) Marrakech (Morocco), May 28-30, 2008.
- Neumann Soto, H. (2012). La metáfora en Aristóteles y su contribución a la comprensión. *Byzantion nea hellás*, (31), 47-68. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-84712012000100003>
- Oroz, R. (1938). El elemento afectivo en el lenguaje chileno *Anales de la Facultad de Filosofía y Educación*. Universidad de Chile. Santiago. Tomo II (I). pp. 36-57.
- P. Carvalho, L. Sarmiento, J. Teixeira, and M. Silva. (2011). Liars and saviors in a sentiment annotated corpus of comments to political debates. In *Proceedings of the Association for Computational Linguistics (ACL 2011)*, Portland, OR.
- Pagano, Robert R. *Understanding statistics in the behavioral sciences*. Wadsworth, Cengage Learning, 2012.
- Perez-Rosas, V., Banea, C., & Mihalcea, R. (2012, May). Learning Sentiment Lexicons in Spanish. In *LREC* (Vol. 12, p. 73).
- Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española* (23.^a ed.). Consultado en <http://www.rae.es/rae.html>
- Rivano Fischer, E. (1997). *Metáfora y Lingüística Cognitiva*. Chile; Bravo y Allende Editores.
- Ruiz de Mendoza Ibáñez, F. J. (1997). Metaphor, metonymy and conceptual interaction. *Atlantis: Revista de la Asociación Española de Estudios Anglo-Norteamericanos*, 19(1), 281-295.

- Ruiz de Mendoza Ibáñez, F.J. (2000). The role of mappings and domains in understanding metonymy. *Metaphor and metonymy at the crossroads. A cognitive perspective*, 109-132.
- Saralegi Urizar X., San Vicente, I. (2013). *Elhuyar en TASS 2013*. Disponible en https://www.researchgate.net/profile/Inaki_San_Vicente/publication/281835378_Elhuyar_at_TASS_2013/links/55fa777a08ae07629e00b607/Elhuyar-at-TASS-2013.pdf, recuperado el 29 de diciembre del 2018.
- Schubert, T. W. (2005). Your highness: vertical positions as perceptual symbols of power. *Journal of personality and social psychology*, 89(1), 1.
- Semino, E., Demjén, Z., & Demmen, J. (2016). An integrated approach to metaphor and framing in cognition, discourse, and practice, with an application to metaphors for cancer. *Applied Linguistics*, 625–645. doi:10.1093.
- Semino, E., Heywood, J., & Short, M. (2004). Methodological problems in the analysis of metaphors in a corpus of conversations about cancer. *Journal of Pragmatics*, 36(7), 1271-1294.
- Sinclair, J. (1991). *Corpus, concordance, collocation*. Oxford University Press.
- Soriano Salinas, C. (2012). La metáfora conceptual. *Lingüística Cognitiva*, 97-121. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Turner, M. (1990). Aspects of the invariance hypothesis. *Cognitive linguistics*, 1(2), 247-255.
- Valenzuela, J., & Soriano, C. (2009). Are conceptual metaphors accessible on-line? Is control really up? A psycholinguistic exploration of the CONTROL IS UP metaphor. *Trends in cognitive linguistics: Theoretical and applied models (pp-31-50)*. Frankfurt: Peter Lang.